Julio Pardo y Adolfo Sánchez Carrère

¡¡LAS POBRES VIUDAS!!

JUGUETE LÍRICO

en un acto, dividido en dos cuadros, original

MÚSICA DE LOS MAESTROS

C. VELA y E. BRU



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1913

¡¡LAS POBRES VIUDAS!!

¡¡LAS POBRES VIUDAS!!

JUGUETE LÍRICO

en un acto, dividido en dos cuadros

ORIGINAL DE

Julio Pardo y Adolfo Sánchez Carrère

música de los maestros

C. VELA y E. BRU

Estrenado con gran éxito en el TEATRO DE NOVEDADES
la noche del 31 de Diciembre de 1912



MADRID

R. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

1913

A Antonio García Ibáñez

Si como director pusiste la obra con acierto insuperable y encontraste efectos que nosotros no habíamos visto; y si como actor contribuíste al éxito en un cincuenta por ciento, cuando menos, creando un tipo graciosísimo, justo es que te dediquemos ¡¡LAS POBRES VIUDAS!!

Acepta la dedicatoria y mira en ella el testimonio de nuestra gratitud al excelente artista y al cariñoso amigo.

Tuyos incondicionales siempre

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
MARÍA	SRTA.	OTERO.
EMILIA		ALVAREZ.
DOÑA TERESA	SRA.	SENRA.
ROSA	SRTA.	GONZÁLEZ.
LA SEÑORA NEMESIA		ALBA.
JACINTO	SR.	G.ª IBÁÑEZ.
DON LUCAS (40 años)		CODORNIÚ.
RICARDO		GÓMEZ.
AGUSTÍN		ROMERO.
PEDRO		LLORENS.
EL SEÑOR PONCIANO		GALLO.
PABLO		LLORENS.
TADEO		DE LA MATA.
UN PALETO		SALAS.

EPOCA ACTUAL

Derecha é izquierda, las del actor



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Jardín á todo foro. A la izquierda, fachada de un hotel con puerta practicable. Delante de la puerta un velador, dos mecedoras y algunas sillas. Foro, verja de hierro con puerta de entrada en el centro. Es verano.

ESCENA PRIMERA

ROSA y PABLO limpian, respectivamente, unas botas de caza y una escopeta de dos cañones. DOÑA TERESA entra y sale del hotel según lo indica el diálogo

ROSA ¡Mal día ha amanecido hoy en esta casa! El señor ha mandado con viento fresco á la suegra y al cuñado y tú estás más celoso que un turco.

PABLO Porque veo cosas que no me gustan.

ROSA ¿Qué ves?

PABLO (Avisando.) ¡La suegra! (Doña Teresa se asoma á la puerta del hotel.)

TER (Malhumorada.) ¿Ha venido mi hijo?

ROSA ¿El señorito Pepe?

TER No tengo otro.

ROSA Podía preguntar usted por el señor.

TER ¿Hijo mío ese monstruo? ¡Yerno y muy yerno!

ROSA Pues el señorito Pepe no ha venido.

TER. Que suba en cuanto llegue. (Mutis.)

ROSA Buena está porque los echan.
PABLO Me tiene sin cuidado.
ROSA Y á mí.
PABLO A mí lo que me importa, es que á todas horas te veo cuchicheando con el señor y eso...
ROSA ¡Qué bruto eres!
PABLO Gracias.
ROSA Es justicia.
PABLO Es que...
ROSA (Avisando.) ¡La señora!
TER. (Como antes.) ¿Pero no ha vuelto ese chico?
PABLO No, señora.
ROSA ¿Se van ustedes hoy?
TER. ¿Hay quien pare al lado de ese yerno que me ha tocado en suerte? ¡Le estorbamos porque no quiere testigos de vista que puedan descubrir sus gatuperios! Nos iremos, sí; pero antes lo sabrá todo mi hija. (Mutis.)
ROSA ¡Qué señora más liosa!
PABLO Vamos á lo que me importa. ¿Se puede saber qué pasa entre el señor y tú?
ROSA Un lío muy grande.
PABLO ¿Contigo?
ROSA Con una bailarina. El señor me manda llevar y traer cartitas y eso es todo.
PABLO ¿Todo?
ROSA Casi todo.
PABLO ¿Eh?
ROSA Falta decirte que esto me vale muy buenas propinas y que tengo una hucha con más de cincuenta duros.
PABLO ¡Ah! ¿Pero tienes hucha?
ROSA Sí.
PABLO Se me ocurre una cosa.
ROSA ¿Cuál?
PABLO Que me la enseñes.
ROSA Cuando nos casemos.

Música

PABLO Yo estoy ya cansao.
ROSA Yo lo estoy también.
PABLO Ven aquí que hablemos.
ROSA Tú dirás de qué.
PABLO El cariño tuyo
me darás al fin.

ROSA Si tienes un poco
de paciencia, sí.
PABLO Que tengo bastante
te demostraré. (La abraza.)
ROSA (Defendiéndose.)
Chico, estate quieto,
que nos pueden ver.
PABLO (Insistiendo.)
Nadie viene ahora.
ROSA ¡Sí que viene!
PABLO ¿Quién?
ROSA Don Lucas.
PABLO ¡Atiza!
ROSA ¡Ay! (Volviendo á su labor.)
¡Por fin me libré!
PABLO Cantaremos algo
pa disimular.
ROSA No está mal pensao.
Venga ese cantar.

—

PABLO Cuando me meto en la cama
y á pensar en tí me pongo,
me paso toda la noche...
ROSA Ya me figuro yo cómo.

—

(Limpiando con ahinco.)
Dale que le dale,
dale que le das,
limpia, chico, limpia
y no cantes más.
PABLO Dale que le dale,
yo siempre estaré,
hasta que me case
que no limpiaré.

—

Cuando tú y yo nos casemos
verás la noche de novios
lo juntitos que estaremos...
ROSA Ya me figuro yo cómo.

—

Dale que le dale,
dale que le das,
etc., etc., etc.

Hablado

¡Silencio que viene el señor! (Los dos se dan prisa á limpiar.)

ESCENA II

ROSA y PABLO. DON LUCAS por el hotel, y á poco DOÑA TERESA

LUCAS ¿Aún no habéis concluído?
ROSA Yo, sí, señor.
PABLO Yo, no, señor.
LUCAS Sube las botas á mi cuarto y que acabe Rosa de limpiar la escopeta. (Rosa da las botas á Pablo y coge la escopeta. Mutis Pablo por el hotel.)
ROSA (Recadito tenemos.)
LUCAS Tienes que ir á casa de esa. (Con mucho misterio.)
ROSA Bueno.
LUCAS Le dices que me voy diez ó doce días de caza.
ROSA Bueno.
LUCAS Y que para que no me olvide durante mi ausencia, le mando estas doscientas pesetas. (Da dinero á Rosa. Aparece doña Teresa en la puerta del hotel.)
ROSA Bueno.
LUCAS Y toma este duro para ti.
ROSA Bueno, digo, gracias.
TER. (Desde la puerta.) ¿Estorbo?
LUCAS Señora... (Movimiento de retirarse.)
TER. No se vaya usted, porque tenemos que hablar. (A Rosa.) Déjanos solos.
LUCAS No está limpia la escopeta.
TER No importa.
LUCAS ¡Sí importa! No voy á llevarla hecha un asco.
TER. Los conejos no se fijan en detalles. (A Rosa.) Vete.
ROSA (Ahora le saca los ojos.) (Mutis por el hotel llevando la escopeta.)

ESCENA III

DOÑA TERESA y DON LUCAS

TER. ¡Es usted un monstruo!
LUCAS Como usted...
TER. ¿Eh?
LUCAS Como usted quiera.
TER. Sabe usted que mi hija sueña con tenerme siempre á su lado, y basta eso para que usted me eche de su casa.
LUCAS Pero...
TER ¡Me eche; esa es la palabra!
LUCAS Yo no la echo á usted; le aconsejo que se vaya, que no es lo mismo.
TER. Me iré, sí, me iré para no volver á esta casa.
LUCAS Bueno.
TER Y aunque me dijera usted que me quedase, sería lo mismo.
LUCAS Pierda usted cuidado, que no se lo diré.
TER. Lo que usted busca es quedarse solo con mi hija, porque sabe usted que la pobre no se entera de nada.
LUCAS Porque no tiene de qué enterarse.
TER. Porque es muy confiada y no se asoma á las puertas como yo, para ver lo que hace usted cuando se queda solo.
LUCAS No sé yo que solo se pueda hacer nada malo.
TER. Cuando se queda usted solo con la criada.
LUCAS (¡Demonio!)
TER. ¿Para qué ha dado usted dinero á Rosa? ¡No lo niegue usted porque lo he visto!
LUCAS (Malo, malo, malo.)
TER. ¿Cómo ha de querer usted que yo siga aquí viendo ciertas cosas? ¡Pobre hija mía! ¿Por qué la casaría yo con un hombre como usted?
LUCAS Pero...
TER. Me iré, sí; pero ahora mismo sabrá mi hija lo que hay entre Rosa y usted.
LUCAS Se librará usted muy bien de darle un disgusto porque...
TER. ¿Me amenaza usted? ¡Grosero!
LUCAS ¡Señora!

TER. ¡Es usted el yerno más yerno que he conocido! (Medio mutis.)

LUCAS Y usted la suegra más...

TER. ¿Más qué? ¡Acabe usted de decirlo!

LUCAS ¡Mas suegra que he conocido!

TER. ¡Beso á usted la mano! (Mutis por el hotel.)

LUCAS ¡No quiero que me bese usted nada! ¡Demonio con la bruja! No hace más que espiarme y se ha enterado de que le doy dinero á Rosa. Le juro que hoy será el último día de espionaje. Me costará un disgusto con María, que no ve más que por los ojos de su madre; pero la paz futura bien lo vale. (Llamando desde la puerta,) ¡Pablo!

ESCENA IV

DON LUCAS y PABLO, por el hotel

PABLO ¿Qué manda usted?

LUCAS ¿Han hecho ya los baules?

PABLO Ella sí, pero el señorito Pepe no, porque no estaba en casa cuando el disgusto de usted con la señora, y no sabe... bueno, no sabe que los ha echado usted.

LUCAS Si viene antes de que yo me vaya de caza le dices que no se ponga delante de mi vista para nada.

PABLO Muy bien.

LUCAS Y si llega cuando yo me haya ido, dile que no vuelva á esta casa porque le recibiré á tiros.

PABLO Que aunque venga la señora, él...

LUCAS Ni la señora ni él. Dile que la escopeta tiene dos cañones.

ESCENA V

PABLO. Poco después PEPITO por el foro

PABLO ¡Buena se ha armado! La verdad es que el señor tiene razón, porque si siguen aquí le arruinan. Después de haberse hecho ropa á montones, todavía quiere la señora un som-

brero y un abrigo que cuesta no sé cuanto. ¡No se cansan de comprar con el dinero del señor!

PEPITO (Entrando.) ¿Salió mi mamá?

PABLO Está arriba. (Pepito se dirige al hotel.) Dispense usted, señorito.

PEPITO ¿Qué quieres?

PABLO Que me ha dicho el señor que no se ponga usted delante de su vista para nada.

PEPITO ¿Eh?

PABLO Ha reñido con su mamá de usted y... y se van ustedes hoy.

PEPITO ¿Pero otra vez nos echa? El año pasado ocurrió lo mismo.

PABLO Y hace dos años también.

PEPITO Van cuatro veces con esta. ¡La culpa la tenemos nosotros que venimos á su casa!

PABLO Parece que la señora ha querido comprarse unas cosillas, y por eso ha sido la bronca.

PEPITO ¿Por eso? ¡Pues cualquiera le dice ahora que necesito un frac!

PABLO Y me ha dicho que no vuelvan ustedes á poner aquí los pies porque los recibirá á tiros

PEPITO ¿A tiros á mí?

PABLO A los dos, sí señor. Tengo el encargo de decirle á usted que la escopeta tiene dos cañooes.

PEPITO ¡Y yo dos... revólvers!

PABLO Digo lo que me ha dicho. (Mutis por el hotel.)

PEPITO Para que vea ese tipo que no me asusta, ahora mismo voy... al cuarto de mamá. (Medio mutis al hotel.) Aquí viene con María.

ESCENA VI

PEPITO, DOÑA TERESA y MARÍA, por el hotel

TER. Paciencia, hija mía. Si lo sé no te digo nada.

MARÍA ¡Infame! ¡Pagar así mi cariño!

PEPITO ¿Nos echa?

TER. Nos echa porque he descubierto que se entiende con Rosa. ¡Hasta dinero le ha dado en mis narices!

PEPITO — Cuatro veces hemos venido á su casa y las cuatro nos ha echado. ¡Ese tío no tiene vergüenza!

TER. — No la conoce.

MARÍA — Quiero hablar con Lucas.

PEPITO — ¿Vas á quedarte sola con él?

TER. — No es prudente meterse en las cosas de los matrimonios. Mientras ellos hablan nos despediremos nosotros de las de Sánchez.

PEPITO — Dile que saldremos de aquí sin decirle adiós, para que vea que nos importa un bledo. (Mutis con doña Teresa por el foro.)

ESCENA VII

MARÍA, DON LUCAS, por el hotel, y después ROSA

MARÍA — (¡Valor!) (Desde la puerta.) ¡Lucas!

LUCAS — (Dentro.) ¡Voy!

MARÍA — (Ahora va á saber que no se juega conmigo.)

LUCAS — (Entrando.) (¡Mala cara tiene!) ¿Qué quieres, hija mía?

MARÍA — Tenemos que hablar.

LUCAS — (¡Malo!) (Se sienta; pausa.) ¡Vaya, vaya, vaya!

MARÍA — ¿Es así como pagas mi cariño?

LUCAS — ¿Lo dices porque me voy de caza con Agustín y Ricardo? Sabes que es mi único vicio.

MARÍA — No es por eso.

LUCAS — ¿Porque se van tu mamá y Pepito?

MARÍA — Por eso y por lo otro.

LUCAS — ¿Lo otro?

MARÍA — ¡De modo que tus rentas no dan para ayudar á los míos, sabiendo que están mal los pobres, y te permiten sostener una querida!

LUCAS — (¡Caracoles!)

MARÍA — ¡Es inicuo lo que haces conmigo!

LUCAS — ¿Pero de dónde sacas que yo...?

MARÍA — ¿Vas á negar que le has dado dinero á Rosa? Lo ha visto mamá.

LUCAS — Está rabiosa porque me opongo á que me arruine y no sabe cómo darme disgustos.

MARÍA — Cuando los hombres dais dinero por algo es.

LUCAS — Pero...

MARÍA — Mi madre saldrá de esta casa; pero yo saldré detrás de ella y tú te quedarás en libertad de hacer lo que te dé la gana.

LUCAS ¡María, por Dios!
MARÍA ¡Y yo, tonta de mí, que no había sospechado nada!
LUCAS ¿Nada de qué?
MARÍA De tus líos con Rosa. (*Llora.*)
LUCAS No.
MARÍA Puedes quedarte con ella, que ya no te estorbaré más.
LUCAS Te juro que entre Rosa y yo no hay nada.
MARÍA ¿Para qué le das dinero si no hay nada?
LUCAS (No hay más remedio que sacrificarse.)
MARÍA Te callas porque no vas á ser tan cínico que digas que se lo das porque...
LUCAS Se lo he dado porque... porque quería darte una sorpresa.
MARÍA ¿A mí?
LUCAS Acabo de entregarle cuarenta duros para que traiga ese sombrero y ese vestido que quiere tu madre.
MARÍA ¿De veras?
LUCAS Y además tiene el encargo de decirte que no se vayan ni ella ni Pepito.
MARÍA (*Muy contenta.*) ¿Pero es cierto? (*Le abraza.*)
LUCAS ¡Si son muy simpáticos!
MARÍA ¡Qué bueno eres!
LUCAS ¿Ves cómo las apariencias engañan?
MARÍA ¿Y por qué no se lo has dicho á mamá?
LUCAS Porque como nos enredamos en aquella discusión, no me gustaba dar el brazo á torcer. Por eso quise que lo supiera después de irme de caza. Rosa tiene el encargo de decírselo.
MARÍA Espera. (*Desde la puerta del hotel.*) ¡Rosa!
LUCAS ¿Qué haces?
MARÍA Llamarla para ver si es verdad. (*Entra Rosa; don Lucas la come á señas.*)
ROSA ¿Llama usted, señorita?
MARÍA Dame el dinero que te ha dado el señor.
ROSA ¿A mí? No me ha dado nada.
LUCAS No te extrañe que niegue porque la encargué el secreto hasta que yo hubiese salido de aquí. Diga usted la verdad, porque soy enemigo de embustes. ¿No le he dado á usted cuarenta duros?
ROSA Sí, señor.
LUCAS Déselos usted á la señora.
ROSA (No entiendo palabra.) (*Se los da á María.*)

LUCAS ¿No le dije á usted que comprase con ellos el vestido y el sombrero que quiere la señora? La verdad, porque soy enemigo de embustes.

ROSA Sí, señor.

LUCAS ¿Y no le encargué á usted, que dsspués de irme yo, les dijese que pueden estar en mi casa todo el tiempo que quieran, porque son muy simpáticos? ¡La verdad, ¿eh? la verdad, porque soy enemigo de embustes!

ROSA Sí, señor.

LUCAS Puede usted retirarse. (Mutis Rosa por el hotel.)

MARÍA ¡Qué bueno eres!

LUCAS ¡Pan bendito, hija! ¿Vas á volver á dudar de mí?

MARÍA ¡Nunca, vea lo que vea!

LUCAS Eso es. Cuando veas algo ya sabes lo que es: que estoy encargando cosas para tu madre.

MARÍA ¿Me das permiso para que tu sastre le haga un frac á Pepito?

LUCAS Ya lo creo.

MARÍA ¡Pero qué bueno eres!

LUCAS Ya te he dicho que pan bendito.

MARÍA ¡Ah!

LUCAS ¿Qué?

MARÍA Necesito saber cuándo viene tu primo para tenerle preparada una habitación.

LUCAS Cuando el pobre tenga para el viaje que no sé cuándo será. Está sin un céntimo.

MARÍA ¡Qué lástima!

LUCAS Si cuando venga no encuentro colocación para él, le daré un sueldo como administrador de mis fincas.

MARÍA ¿Tanto le quieres?

LUCAS Lo merece porque es muy honrado. Si viene mientras yo esté fuera, le recibes y que espere en casa hasta que yo vuelva.

MARÍA Perfectamente. Voy á arreglarme para ir á comprar esas cosas cuando tú te vayas. Si necesitas algo me llamas. (Mutis por el hotel.)

LUCAS ¡Caro me cuesta contentarla! Cuarenta duros y aguantar á mi suegra y al imbécil del niño. Daré á Rosa otros cuarenta duros para la bailarina. (Medio mutis al hotel. Llegan por el foro Ricardo en traje de cazador y Emilia.)

ESCENA VIII

DON LUCAS, RICARDO y EMILIA

RIC. ¡Lucas! ¡Espera, hombre!
LUCAS No les había visto á ustedes. (Se saludan.)
RIC. Traigo á Emilia para que pase con María los días que estamos fuera.
LUCAS Muy bien hecho. (Saluda á Emilia.)
EMIL. ¿Cómo está usted, don Lucas?
LUCAS No me llame usted don Lucas.
RIC. Le haces más viejo de lo que es.
EMIL. No es un pollo.
LUCAS Pero...
EMIL. Está en buena edad y nada más.
RIC. Basta de bromas. y vamos á otra cosa. Emilia y María se harán recíproca compañía durante nuestra ausencia.
EMIL. ¡Se aburre una tanto sola! Eso de pasarse una el día entre cuatro paredes sin tener con quién hablar, no es nada divertido.
LUCAS Realmente no lo es.
EMIL. Ustedes se van al campo y no echan de menos nada.
RIC. Tanto como nada...
EMIL. Nada. Entre charlar y andar de un lado para otro, están en sus glorias. Pero nosotras es otra cosa. (Deja el sombrero sobre el velador.)
RIC. Por eso no quiero que te quedes sola.
EMIL. ¡No sabes cuánto se echa de menos la compañía! (Transición.) ¿Y cómo van las cosas con su suegra, Lucas?
LUCAS Como siempre.
EMIL. No, si no me extraña que esté usted hasta el pelo de la familia de María.
RIC. ¡Pero mujer!
EMIL ¡Sí, hijo, sí! Lo revuelven todo; no dejan en paz á nadie; se aprovechan de todo; vienen como pordioseros y se van como príncipes, y por si algo les faltaba, se meten en lo que no les importa. ¡Sobre todo, eso de que se metan en lo que no les importa, es intolerable! ¡Dios nos libre de las personas así! La madre es una vieja gruñona capaz de hacer-

le perder la paciencia, no digo á usted, que es un pobre hombre...

LUCAS Muchas gracias.

EMIL. Pobre hombre, en el buen sentido de la palabra.

LUCAS (Resignado.) En el sentido que usted quiera.

EMIL. ¡Y qué charlatana es! Dios nos libre de las personas charlatanas, porque dicen cada inconveniencia...

LUCAS Suelen decirlas, sí señora.

EMIL. Y si á una mujer charlatana le añade usted la agravante de suegra, ¡el delirio! Si por algo quiero yo á Ricardo, es por eso.

RIC. ¿Porque no soy hablador ni suegra?

EMIL. Porque tu madre no me ha dado ningún disgusto.

RIC. ¡Si no la has conocido!

EMIL. Pues por eso. Has tenido el talento de no darme suegra. ¿Y María?

LUCAS Arreglándose para salir.

EMIL. Voy á decirle que pasaremos juntas estos días. (Medio mutis.) Poca gracia le harán á usted los huéspedes, ¿eh?

LUCAS ¿Cómo?

EMIL. Ellos, que yo no me meto en nada.

LUCAS Se equivoca usted, Emilia.

EMIL. Te veo... digo, le veo á usted. (Mutis por el foro.)

ESCENA IX

DON LUCAS y RICARDO; después AGUSTIN por el foro

RIC. ¿Lo has arreglado todo?

LUCAS Todo. Luisa, Leonor y Trinidad, nos esperan en Aranjuez, donde nos reuniremos á ellas Agustin, tú y yo.

RIC. Muy bien.

LUCAS Nuestras mujeres creerán que tomamos la línea del Norte para ir á cazar á Avila, y nosotros nos vamos muy guapamente por la del Mediodía.

RIC. Y mientras ellas creen que estamos en Avila detrás de un conejo...

LUCAS Estaremos en Aranjuez sin molestarnos en ir detrás de nada.

RIC. Si nuestras mujeres se enterasen...

LUCAS Empezaba la veda.

RIC. Ya lo creo.

LUCAS Y tomaría cartas en el asunto la guardia civil.

RIC. Tanto como eso...

LUCAS ¡Mi suegra, hombre, mi suegra!

AGUS. (Entrando.) Buenas tardes.

RIC. ¿Pero todavía estás así? ¿Y el traje de cazador?

LUCAS Ventajas de ser soltero. Como este no tiene que engañar á nadie, irá así.

AGUS. Es que no puedo acompañaros.

LUCAS } ¿Eh?
RIC.

AGUS. Se va á Méjico el hijo mayor de mi hermano y ha venido á ver Madrid y á despedirse de mí. Se me ha presentado en casa hace una hora.

RIC. Finge un negocio.

AGUS. ¡Imposible! Tengo que resignarme hasta que él quiera irse.

LUCAS De modo que...

AGUS. Vais vosotros y en cuanto se vaya mi sobrino, me tenéis en Aranjuez.

RIC. El caso es que están allí las tres y que nos esperan á los tres.

AGUS. ¡Y qué le vamos á hacer! ¡Cómo se va á aburrir la pobre Trinidad!

LUCAS Nosotros procuraremos que...

AGUS. No procuréis nada. Dejadla que se aburra hasta que vaya yo.

LUCAS Bueno; pues nos iremos nosotros solos.

RIC. Conste que lo siento.

LUCAS Y yo.

AGUS. Más lo siento yo.

RIC. ¿Estás ya listo, Lucas?

LUCAS No me falta más que la escopeta y el sombrero. Es cosa de un momento. (Mutis por el hotel.)

AGUS. ¿Has visto qué oportuno es mi sobrino?

RIC. Al que Dios no le da hijos...

AGUS. El diablo le da sobrinos que no pueden irse á América sin despedirse de la familia.

ESCENA X

RICARDO, AGUSTIN, MARÍA y EMILIA; después DON LUCAS, y más tarde ROSA. Al final ROSA otra vez

MARÍA (A Agustín.) ¿Usted por aquí? (Le da la mano.)

EMIL. ¿Viene usted á buscarlos?

RIC. A decirnos que no puede acompañarnos.

MARÍA ¿De modo que no va usted con ellos?

AGUS. ¡Me ha salido un sobrino!

EMIL. Lo dice usted como si fuera á decir: ¡Me ha salido un divieso!

AGUS. Lo hubiera preferido, porque tenemos organizada una cacería preciosa.

RIC. ¡Preciosa!

MARÍA Aquí está Lucas. (Vuelve de cazador. Saca la escopeta.)

EMIL. Dense ustedes prisa, no pierdan el tren.

LUCAS No crea usted que sobra mucho tiempo. (Rosa, pasa desde el hotel al foro llevando una cesta y algunas botellas.) Deja eso en el coche.

ROSA Está bien. (Mutis foro.)

MARÍA ¡Si supieran ustedes qué poca gracia nos hace á nosotras esa afición á la caza!

EMIL. ¡Ninguna, que es menos que poca!

RIC. No sé por qué.

LUCAS Tengan ustedes en cuenta qus es un ejercicio muy higiénico.

RIC. Mucho.

LUCAS A mí se me abre el apetito en cuanto empiezo á andar por el monte.

RIC. Yo no necesito tanto; á mí me basta con ver la falda.

AGUS. ¡Dichosos vosotros que la veréis esta tarde!

Música

RIC.
Es la caza del conejo
una sana distracción,
á la cual entre los hombres
es muy grande la afición.

LUCAS, RIC., AGUS.
Como higiénico ejercicio
todos le deben mirar,
porque fortalece mucho

nuestra parte muscular
y si no, prueba de ello
os vamos á dar.
Anda, que anda
se pasa el día,
anda, que anda
tras el lebrel.
Para la caza
no hay mejor guía,
buscando el rastro,
siempre va él.
Si del conejo
la madriguera
se tiene ganas
de descubrir,
armado al monte
se ha de acudir,
y por la falda
ir y venir.
No hay en el mundo sport
que al hombre guste más,
porque el conejo es
difícil de cazar.
Y cuando la afición
se llega á despertar,
de un monte bueno en pos
siempre se va.
Cuando en la falda
le divisamos,
se pone el arma
en disposición,
y si se apunta bien,
y si es buen tirador,
la pieza pasará
á tu zurrón.
Andar diez leguas
y un gazapillo
solo traer,
para nosotros
no hay en el mundo
mayor placer.
Con la escopeta
siempre en la mano,
se debe andar,
pues donde menos
se piensa, á veces

suele saltar.
Ya sale uno corriendo:
Fuego sin dilación.
¡Pum! ¡Pam! ¡Pum! ¡Pom!

TODOS — No hay en el mundo sport
que guste al hombre más,
porque el conejo es
difícil de cazar,
y cuando la afición
se llegue á despertar,
de un monte bueno en pos,
siempre se va
Para nosotros,
nada tan bueno
como el cazar.
Donde hay montes
y hay conejos,
hemos de estar.
¡Pim! ¡Pam! ¡Pom!

Hablado

AGUS. ¡Por qué habrá venido mi sobrino!

EMIL. ¡Reniegan ustedes hasta de la familia!

MARÍA ¡Se ponen ustedes intratables!

LUCAS Todo por la higiene.

MARÍA Ten mucho cuidado con la escopeta.

LUCAS ¿Tanto temes enviudar?

MARÍA ¡No me consolaría jamás!

RIC. Esté usted tranquila, porque la caza es lo de menos para nosotros.

LUCAS Mas que por nada, vamos por estirar los músculos.

AGUS. ¡Y yo no puedo ir con la falta que me hace!

RIC. Que es tarde, Lucas.

LUCAS Vamos. (Vuelve Rosa sin la cesta.)

ROSA El coche espera. (Mutis por el hotel.)

AGUS. Os acompaño hasta la estación.

LUCAS Adiós, María. (La abraza.)

RIC. Adiós, Emilia. (Lo mismo.)

MARÍA Que seas juicioso.

EMIL. Que no hagas locuras.

AGUS. A los pies de ustedes. (Mutis los tres por el foro.)

MARÍA (Después que ella y Emilia los han despedido desde el foro.) ¿Quieres acompañarme á encargar un frac para Pepito?

EMIL. Sí, mujer: ya lo creo.

MARÍA Pues voy á ponerme el sombrero. (Mutis por el hotel.)

EMIL. Yo tengo aquí el mío. (Se lo pone.)

ESCENA XI

EMILIA, PEDRO por el foro

PEDRO Señorita... (Saludando.)

EMIL. (Rectificándole.) Señora: soy casada.

PEDRO Me es lo mismo.

EMIL. Me figuro que le será á usted lo mismo.

PEDRO Al verla supuse que todavía...

EMIL. ¿No era casada? Pues lo soy desde hace dos años y veinte días.

PEDRO ¡Cómo lleva usted la cuenta!

EMIL. Hay fechas que no se olvidan.

PEDRO ¿No están María ni Lucas?

EMIL. (¡Con qué confianza los trata!)

PEDRO ¿No están?

EMIL. Lucas ha ido á caza con mi marido: María viene ahora. Siéntese usted. (Se sienta.)

PEDRO Con su permiso. (Se sienta.)

EMIL. (Es cursi, pero no deja de ser simpático.) (Pausa.)

PEDRO Vaya, vaya, vaya.

EMIL. Decía usted que...

PEDRO No he dicho más que vaya, vaya, vaya. Pero pensaba decirle á usted...

EMIL. ¿Algo importante?

PEDRO No, señora. Una tontería, por hablar de algo.

EMIL. Pues venga esa tontería.

PEDRO No es que á mí me importa nada: pero, ¿es cazador, vamos, aficionado á cazar, su marido de usted?

EMIL. ¡Cuando ha ido de caza!...

PEDRO Podía haber ido por compromiso ó por casualidad.

EMIL. Por afición.

PEDRO ¿Y qué caza?

EMIL. No lo sé, porque en casa jamás ha entrado un mal gorrión muerto por él.

PEDRO ¡Ah! ¿Pero caza gorriones?

EMIL. ¿No acabo de decirle á usted que no sé lo que caza?
PEDRO ¡Es verdad!
EMIL. Entonces...
PEDRO ¿Y hace mucho que es aficionado?
EMIL. Mucho, sí señor, mucho.
PEDRO ¿Y qué caza? ¡Ay, que esto ya se lo he preguntado!
EMIL. Sí, señor. Ya me lo ha preguntado usted.
PEDRO Quise preguntar cómo le empezó la afición.
EMIL. ¿Quiso usted preguntarlo?
PEDRO Sí, señora, y no me quedo con la pregunta dentro. ¿Cómo fué?
EMIL. Pregunta usted más que el Fleury.
PEDRO Lo decía por entretenerla á usted, porque yo soy hombre de pocas palabras.
EMIL. ¿De pocas palabras y no me ha dejado usted meter baza?
PEDRO No sé cómo habrá sido eso.
EMIL. Hablándoselo usted todo.

ESCENA XII

DICHOS y MARÍA en traje de calle

MARÍA ¡Pedro!
PEDRO ¡María!
EMIL. (¡Qué afectuosamente se saludan!)
MARÍA ¿Cómo tú por aquí?
PEDRO De paso para Cascajo. Me han dado la plaza de médico del pueblo, y como tu marido tiene allí una finca, vengo á ver si quereis algo.
MARÍA ¡Cuánto siento que no esté Lucas!
PEDRO Ya sé que ha ido de caza.
EMIL. Se lo he dicho yo.
MARÍA Pero siéntate.
PEDRO ¿No iban ustedes á salir?
MARÍA No importa. (Se sienta.) ¿Tú no eres aficionado á cazar?
PEDRO No me gusta matar á nadie. Soy inofensivo.
EMIL. ¿Inofensivo y es usted médico? ¡Calle usted por Dios!
PEDRO (¡Qué estúpida!)

MARÍA ¿No os conoceis?
EMIL. Sí y no. Estaba yo aquí cuando él entró y hemos hablado sin que nadie nos presente.
MARÍA Pues yo voy á presentaros... Mi amiga...
EMIL. Emilia Sánchez de Rodríguez, que es el apellido de mi marido.
PEDRO Tengo tanto gusto...
MARÍA Mi primo Pedro Gómez.
EMIL. ¿De modo que ahora resultan ustedes primos?
PEDRO Sí, señora; pero no es de ahora.
EMIL. ¿Eh?
PEDRO Da la casualidad de que lo hemos sido siempre.
MARÍA Mi madre, hermana de la suya.
EMIL. ¿Y va usted de médico á Cascajo?
PEDRO Para servir á usted.
EMIL. ¡Quite usted allá! ¡Dios me libre de caer enferma en Cascajo! No tiene usted cara de hacer milagros.
PEDRO (¡Pero qué estúpida!) ¿Pensais ir por allí?
MARÍA Por ahora, no.
PEDRO Lo siento, porque voy á aburrirme mucho.
EMIL. Con asistir á los entierros de los que usted mate, le faltará tiempo para aburrirse.
PEDRO (¡Pero que muy estúpida!) (Se levanta.)
MARÍA ¿Te vas?
PEDRO Ustedes iban á salir y no quiero entretenerlas.
MARÍA Saldremos juntos.
EMIL. Vamos.
PEDRO Como ustedes quieran. (Medio mutis todos al foro.)

ESCENA XIII

DICHOS, JACINTO por el foro: viste muy derrotado. Al final ROSA

JAC. ¿Don Lucas Gómez?
MARÍA No está en Madrid.
JAC. Lo siento. (Y mi primo que me encargó que le viese hoy mismo.) ¿Sabe usted cuándo volverá?
MARÍA Dentro de ocho ó diez días.
JAC. ¡Caramba!

MARÍA ¿Quiere usted dejar algún recado?

JAC. Es inútil Se trata de una colocación y usted no...

MARÍA ¿De una colocación?

JAC. Ya lo sabe él. Me dijo mi primo que...

MARÍA ¿Su primo?

JAC. Sí, señora. Debía haber venido antes; pero no me ha sido posible porque...

MARÍA Porque no tenía usted para el viaje.

JAC. Precisamente. (¡Qué extraño es que esté tan enterada!)

MARÍA Ya me ha dicho Lucas que te esperaba de un día á otro.

JAC. (¡Me tutea!)

MARÍA Y que tardabas por no tener para venir.

JAC. Pero...

MARÍA Siéntate, hombre, siéntate. (Le obliga á sentarse.) Te quedas en casa hasta que vuelva Lucas.

JAC. ¿Que yo me quedo aquí?

MARÍA ¡Naturalmente! Y no te apures, chico; que si Lucas no te encuentra colocación, te dará un sueldo para que le ayudes á administrar las fincas.

JAC. ¿Estará loca?

MARÍA Lucas me ha hablado tanto de ti, que ya tenía ganas de conocerte. Os presento á un primo de mi marido.

JAC. (Loca de remate.) (Se levanta y saluda.)

MARÍA Una antigua amiga mía.

JAC. Servidor de usted.

MARÍA Y un primo carnal mío. (Por Pedro.)

PEDRO A sus órdenes.

EMIL. Hoy llueven primos.

JAC. (No pensaba yo encontrarme con tantos.)

MARÍA Dice bien Emilia. (Por Pedro.) Un primo mío por parte de madre y (Por Jacinto.) un primo de Lucas por parte de...

JAC. (Yo por cualquier parte.)

MARÍA ¿Por parte de quién eres primo de Lucas?

JAC. Por parte de madre y por parte de madre.

EMIL. ¿Cómo?

JAC. Su padre y el mío hermanos y su madre y mi padre, hermanos también.

TODOS ¿Eh?

JAC. (Me he hecho un lío con la familia.)

MARÍA Eso no está claro.
JAC. Su madre y la mía, hermanas; y su padre y el mío, hermanos.
MARÍA Eso es otra cosa.
EMIL. ¿De modo que son ustedes primos dos veces?...
JAC. Es primada doble, sí señora.
MARÍA Bueno, pues cumpliendo las órdenes de tu primo, te quedas aquí hasta que vuelva.
JAC. Reflexione usted que...
MARÍA Te prohibo que me llames de usted.
EMIL. Tutéela usted, hombre,
JAC. (¿También ésta?)
EMIL. ¿Dónde se ha visto que entre primos haya cumplidos?
JAC. (¡La tutearé, qué demonio!) Reflexiona que...
MARÍA No reflexiono nada. Te quedas aquí como en tu casa.
JAC. ¿Dices que tardará ocho ó diez días en volver?
MARÍA Lo menos.
JAC. (Con irme antes, no hay peligro.) Bueno, pues me quedo.
MARÍA Mandaremos que te traigan el equipaje.
JAC. No merece la pena.
MARÍA ¡Hombre!
JAC. No merece la pena que molestes á nadie. Yo le traeré luego.
MARÍA ¿Venir tú cargado con él? ¡Calla, hombre, calla!
JAC. Si no pesa nada.
MARÍA No importa. ¿Dónde está para mandar que vayan á recogerle?
JAC. En una casa de dormir de la calle de Toledo, número ciento quince.
MARÍA ¿Hay que pagar algo?
JAC. Nada, porque al llegar anoche pagué adelantado los treinta céntimos de la cama.
EMIL. Mal andará usted de dinero para buscar camas tan baratas.
MARÍA Peor que mal, según me ha dicho Lucas.
JAC. (La única verdad que he oído á esta señora.)
MARÍA Voy á decir que vayan por el equipaje. (Medio mutis.) ¿Cómo te llamas?
JAC. Como quieras.

MARÍA Es para que pidan allí el equipaje que dejó don... don...

JAC. (¡Cómo me llamaré yo!)

MARÍA ¡Ya me acuerdo! Edelmiro. (Mutis por el hotel.)

JAC. (Ahora resulta que me llamo Eldelmiro. Loca de remate. Yo necesito saber cómo se llama ella.)

(Vuelve María con Rosa.)

MARÍA Ya lo sabe usted, Rosa; el equipaje de don Edelmiro.

ROSA Está bien. (Mutis por el foro.)

JAC. (Después de una breve pausa.) De modo que tú eres...

MARÍA Sí, yo soy.

JAC. Pues no te había conocido.

MARÍA ¡Si no nos hemos visto nunca!

JAC. Pues por eso no te había conocido.

MARÍA ¡Naturalmente!

JAC. Y hasta creí morirme sin conocerte. ¡Cómo había de figurarme que tú fueses...

MARÍA Pues yo soy.

JAC. (Nada, que no suelta el nombre aunque la emplumen.)

MARÍA ¡Ay, qué Eldemlro!

JAC. ¡Ay, qué... caramba!

EMIL. ¿No salimos ya?

MARÍA Sí, mujer, este es de confianza.

JAC. De muchísima confianza.

MARÍA Tenemos que ir á comprar unas cosas para mi hermano.

JAC. ¿De modo que vive tu hermano?

MARÍA Aquí.

JAC. Sí; aquí decía yo. ¿Y qué es de...?

MARÍA ¿De mamá? Pues aquí está también.

JAC. ¡Cuánto me alegro!

MARÍA ¡Ay, qué Edelmiro!

JAC. ¡Ay, qué... caramba! (¿Pero cómo se llamará esta mujer?)

EMIL. ¡Que se nos va á hacer tarde, María!

JAC. Gracias, señora. (Da la mano á Emilia.)

EMIL. ¿Eh?

JAC. Creí haber oído que se despedía usted y...

EMIL. No había dicho nada.

MARÍA Ni hace falta que se despidan ustedes, por que han de verse en seguida.

PEDRO Yo me despido, porque ya no volveré. Don Edelmiro; en Cascajo me tiene usted á sus órdenes.

JAC. ¿De modo que va usted para Cascajo?

PEDRO Sí, señor.

JAC. A mí, ya sabe usted dónde me deja.

EMIL. Vamos.

MARÍA Ya sabes que te quedas en tu casa. (Mutis foro con Emilia y Pedro.)

JAC. Ya lo sé, María. (Desde el foro.) ¡Adiós, María! ¡Hasta luego, Cascajo, digo, María!

ESCENA XIV

JACINTO, solo

¡Ave María Purísima, en qué líos me meto! Que me quedo en mi casa y que voy á administrar no sé qué cosas... ¡Cuándo iba yo á soñar con una casa así, ni con administrar nada! Cuando sepa mi primo Diego que soy primo doble de su amigo don Lucas Gómez, se va á enfadar conmigo por haberle callado este parentesco! ¡Cuidado que me han pasado á mí cosas raras en la vida; pero esta deja á todas en mantillas! Sin empleo desde hace seis años, he sido de todo para mal vivir; pero primo del millonario don Lucas Gómez, no lo había sido hasta ahora.

ESCENA XV

JACINTO. El SEÑOR PONCIANO y TADEO, por el foro. El último saca á la espalda un saco con dinero

PON. ¡A la paz de Dios!

JAC. Buenas tardes.

PON. ¿Es usted el primo del amo?

JAC. (¡Otro loco!)

PON. ¿Es usted, ó no es el primo de don Lucas?

JAC. Lo soy por parte de padre y de madre.

PON. Por muchos años.

JAC. Que usted lo vea.

PON. Pues yo soy el encargao de su finca de Cascajo.

JAC. ¿De mi finca? (¡A que también resulto propietario!)

PON. De la de don Lucas.

JAC. ¡Ah!

PON. Me he encontrao en la calle á la señora y me ha dicho que me entienda con usté.

JAC. ¿Conmigo?

PON. Dice que desde hoy corre usté con la administración.

JAC. ¿Y qué quiere usté?

PON. Vengo á una cuestión de dinero.

JAC. El caso es que me coge sin un real.

PON. Si es para darle á usté dinero.

JAC. (¡Caracoles!) Eso es otra cosa.

PON. He vendío una partida de trigo y voy á darle á usté el importe.

JAC. Venga, venga el trigo.

PON. El dinero, que el trigo lo he vendío.

JAC. (El Señor me perdone, pero no hay otro remedio. En cuanto coja la guita pongo piés en polvorosa.) ¿Y es mucho?

PON. Mil pesetas.

JAC. ¡María Santísima! (Se desvanece en brazos de Ponciano.)

PON. ¿Qué le pasa á usté?

JAC. Nada, mareos que me dan con frecuencia. Ya pasó.

PON. Deja el saco en esa mesa, Tadeo.

TADEO Cómo pesa. (Deja el saco en el velador.)

JAC. ¿Qué es eso?

PON. Mil pesetas en calderilla.

JAC. (¡Cualquiera se escapa con esto! Está de Dios que no salga de pobre!)

PON. Vamos á contar. Ayúdanos, Tadeo.

JAC. ¿Pero no traen ustedes billetes?

PON. ¡Claro que sí!

JAC. (¡Me salvé!) Démelos usted en seguida.

PON. ¿Y con qué nos volvemos al pueblo?

JAC. ¿Eh?

PON. Son los billetes del tren pa la güelta.

JAC. (¡Maldita sea tu estampa!)

PON. ¿Cuenta usté ó no?

JAC. (En cuanto haya cien duros contados, los cambio en billetes y no vuelven á verme el pelo.) (Cuenta.)

ESCENA XVI

DICHOS, MARIA, DOÑA TERESA y EMILIA por el foro; después PEPITO

MARÍA (Entrando.) Ya lo sabes, mamá. Ha dejado dinero para que te compres lo que quieras.

EMIL. Y ya no se van ustedes.

TER. Ha podido ahorrarme el trabajo de hacer el baul. Ese hombre no hace nada completo.

EMIL. (¡Esta señora siempre ha de quejarse de algo!)

MARÍA Ese que ves ahí, es mi nuevo primo Edelmiro Gómez.

JAC. (¡Y tan nuevo! ¡De la última hornada!)

TER. Tengo mucho gusto en conocerle.

JAC. No le doy á usted la mano porque se me ha puesto negra de contar esto.

TER. Ya sé que es usted el administrador de Lucas.

JAC. Es una prueba de confianza que me da mi querido primo.

TER. (Tiene usted que hacerme el favor de darme cincuenta duros.)

JAC. (Vea usted que está todo en cuartos.)

TER. (Cambie usted cincuenta duros en billetes para mí.) (Se separa de él.)

JAC. (En cuanto vea billetes, ya puedes echarme un galgo.)

EMIL. ¿Y Pepito?

TER. Cuando salimos de casa de las de Sánchez, fué á despedirse de unos amigos.

MARÍA ¡Cuánto se alegrará cuando sepa que no os vais!

EMIL. Aquí está. (Entra Pepito.) Ya no se van ustedes.

PEPITO ¿No?

MARÍA Y vas á hacerte el frac.

PEPITO ¿De veras? ¡Qué alegría!

MARÍA Me ha dicho Lucas que te le haga su sastre.

PEPITO (Bailando de contento.) ¡Tengo frac! ¡Tengo frac!

JAC. (¡Aquí están locos todos!)

PEPITO ¡Tengo frac! ¡Tengo frac!

ESCENA XVII

DICHOS y ROSA con una camisa envuelta en un periódico

ROSA — El equipaje del señor administrador.
MARÍA — Diga usted que le entren.
ROSA — Si está aquí, señorita.
MARÍA — ¿Dónde?
ROSA — Aquí. (Desenvuelve el periódico y muestra una camisa rota.)
MARÍA — ¡Pero Edelmiro!
JAC. — ¿Qué?
MARÍA — ¿Ese es tu equipaje?
JAC. — A ver. (Después de mirar con detenimiento la camisa.) Está completo; no falta nada. (Vuelve á contar.)
MARÍA — ¿Pero no tienes más ropa?
JAC. — Sí, mujer, sí.
MARÍA — ¿Dónde tienes la demás?
JAC. — Puesta. (Carcajada general. Ponciano y Tadeo se sientan en el suelo rendidos por la risa. Jacinto cuenta apresuradamente y Pepito salta de alegría.)
PEPITO — ¡Ya tengo frac! ¡Ya tengo frac!

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Trozo de campo delante de una casa de labor en un pueblo de Castilla. Primer término izquierda, la casa con puerta practicable. Foro una empalizada con puerta de entrada. Mecedoras y sillas rústicas colocadas en fila, próximas á la batería. Al fondo el campo.

ESCENA PRIMERA

DON LUCAS, RICARDO y TADEO

LUCAS ¿Pero es cierto lo que dices?

RIC. ¿Pero no es una broma tuya?

TADEO (Que está en medio de los dos.) ¡Qué ha de ser groma! ¡Las señoritas, la señora y todos, creen que iban ustés en el tren que se fué al río cerca de Avıla y que á estas horas están ustés cadavres!

LUCAS ¡Ricardo!

RIC. ¡Lucas!

TADEO Yo también lo creía, y al verlos aparecer á ustés ahora ¡me he llevao un susto que ya, ya!

LUCAS Bien, si lo creen; pero lo otro...

TADEO El Evangelio, señorito. Que un primo de usté es el que maneja esto; que la vieja quiere que lo maneje don Pepito; que entre ellos hay cuestiones; que entre la señorita de usté y el primo de usté hay armonía, y que entre la señorita de don Ricardo y el señor médico más armonía.

LUCAS Vigila para que no nos sorprendan si vienen.

TADEO Tadía es pronto.

RIC. Ten cuidado por si acaso.

TADEO Bueno.

LUCAS No digas á nadie que estamos aquí y te ganas quinientas pesetas.

TADEO Desde ahora soy mudo, (Va al foro y permanece allí hasta el final de la escena mirando en todas direcciones.)

RIC. (Muy compungido.) ¡Lucas!
LUCAS (Lo mismo.) ¡Ricardo!
RIC. ¿Y qué hacemos?
LUCAS Tener calma hasta que veamos si es verdad lo que dice ese. Mi casa convertida en merienda de negros!
RIC. Opino que debemos presentarnos á ellas y...
LUCAS De ningún modo. Yo necesito enterarme de lo que pasa.
RIC. Pero...
LUCAS ¡Mira que si María ha metido en mi casa un hombre haciéndole pasar por primo mío para evitar sospechas! Como sea verdad, ¡ay de ellos!
RIC. Y como lo sea lo de Emilia y el mediquito, ¡ay de ellos!
TADEO (Bajando á escena.) ¡El señor administrador!
RIC. Guarda la escopeta en cualquier parte. (Se la da á Tadeo.)
LUCAS Observemos sin que nos vea. Y toma también mi escopeta. (Se la da.—Mutis los tres por la derecha.)

ESCENA II

JACINTO, por el foro, elegantemente vestido de luto. Poco después TADEO, y más tarde un PALETO

JAC. ¡Esto es una mina! (Suena duros que lleva en el bolsillo.) Como sigan así las cosas un poco de tiempo, no voy á llorar mucho cuando me quiten este filón. Bien es verdad que voy á andar mal de lágrimas después de lo mucho que estoy llorando á mi inolvidable primo Lucas. ¡Pobercillo! ¡Cuánto le agradezco que, sin conocerme, haya hecho mi suerte! Que me digan á mí ahora, que estoy aquí como en Jauja, que no conviene ser primo. Perdona, querido Lucas, pero a ti, que estarás viéndome desde el cielo, no puedo engañarte, y ya sabes que no siento ni tanto así que el tren en que ibas de caza se fuese al río. ¡Qué quieres, primo! Gracias á eso vivo y ahorro para el maña-

na. ¡Que la tierra, digo, que el agua te sea leve! (Medio mutis.)

TADEO Don Edelmiro. (Jacinto sigue su camino sin hacerle caso.) ¡Eh, don Edelmiro! (Más fuerte.) ¡Don Edelmiro!

JAC. ¿Es á mí?

TADEO ¿A quién iba á ser?

JAC. Es verdad. Estaba distraído. (Nunca me acuerdo de que me llamo Edelmiro.)

TADEO Ahí ha estado el corredor de granos que esestuvo el otro día y dice que, ó le paga usté la cuenta, ó le da dos palos.

JAC. Dile al de los granos que á mí no me pega ninguno.

TADEO Pero...

JAC. ¿Dónde ha visto ese hombre que se pague nada habiendo un luto tan reciente?

TADEO ¿Y qué tié que ver eso?

JAC. ¡No ha de tener! Si vuelve, dile que ahora no estamos para cuentas. (Yo no pago á nadie mientras administre esto.)

TADEO Es que...

JAC. Y que venga dentro de un año, que estaremos de alivio (y habré aliviado yo de aquí).

TADEO Como usté mande.

(Llega al foro un Paleto,)

PAL. ¡A la paz de Dios! ¿Se puede?

TADEO (Deteniéndole.) ¿Qué quierés?

PAL. Vengo á hablar con el señor administrador sobre la cuenta de marras.

TADEO (Echándole á empujones.) Ahora no estamos para cuentas.

PAL. Pero...

TADEO Largo de aquí.

PAL. ¡Que me dejes entrar!

JAC. ¿Qué es eso?

TADEO Que por más que le digo que estamos de luto, quiere hablar con usté de una cuenta.

JAC. Echale ahora mismo.

PAL. Mire usté que...

JAC. No miro nada.

PAL. Mire usté que vengo á pagar ochenta duros que me prestó don Lucas hace dos meses.

TADEO ¡Que no estamos pa cuentas, ea! (Nuevos empujones.)

JAC. Déjale entrar, que sí que estamos para cuen-

tas. (Muy cariñoso.) Pase usted, hombre, pase usted.

PAL. Pues en un apuro que tuve, me dió don Lucas, que en gloria esté, ochenta duros, y aquí los traigo.

JAC. Vengan pronto, que tengo mucho que hacer.

PAL. Ahí van. (Le da dinero.) ¿Me da usté un recibo?

JAC. Venga usted cualquier día á recogerle, porque hoy no tengo cabeza para nada. ¡Ha sido una desgracia tan grande, que no sé lo que hago!

PAL. Pues ya volveré cualquier día. (Mutis foro.)

TADEO ¿No decía usté que...?

JAC. ¡Se ha puesto tan pesado el hombre!... ¡Y vete á trabajar que es tu obligación.

TADEO Ya voy.

JAC. ¡Pronto, que yo no robo los jornales que pago!

TADEO (Ya te darán á tí jornales!) (Mutis derecha.)

JAC. (Ochenta duros más. Dentro de nada, Romanones á mi lado ¡un pigmeo!)

ESCENA III

JACINTO, DOÑA TERESA, MARÍA, EMILIA, PEPITO, SEÑORA NEMESIA y SEÑOR PONCIANO, todos de luto riguroso por la derecha. Llegan graves y silenciosos y se sientan por este orden: doña Teresa, María, Emilia, Pepito y Jacinto. Señor Ponciano y señora Nemesia toman asiento un poco separados de los demás

JAC. (Después de una pausa breve.) ¡Vaya por Dios!

MARÍA ¡Es horrible!

EMIL. ¡Horrible!

TER. ¡Horroroso!

JAC. ¡Ya no tiene remedio!

MARÍA ¡Tanto como el pobre te quería!

JAC. Valor, que aquí estoy yo.

MARÍA Gracias, Edelmiro.

JAC. No tienes nada que agradecerme. Corresponderé á tu cariño no yéndome de tu casa aunque me eches.

MARÍA ¡Qué he de echarte yo, sabiendo que eras el ojo derecho de tu primo!

JAC. ¡No tendré otro ojo, digo, otro primo como él!
MARÍA Puedes asegurarlo.
EMIL. ¡Ha sido una desgracia espantosa!
TER. ¡Ahora que íbamos á vivir tan en paz y en gracia de Dios!
PON. Estoy con el cura. Cuando Dios se los ha llevado será porque le hacían falta!
JAC. Y porque aquí maldita la falta que hacían.
MARÍA ¡Edelmiro!
JAC. No hacían falta en el sentido de que tanto Emilia como tú tenéis para vivir y los demás ya nos las buscaremos. Por lo demás ya sé lo que es perder un marido, porque he pasado por el trance.
EMIL. ¿Usted?
JAC. Por el trance de enviudar.
EMIL. ¡Pobre Ricardo!
MARÍA ¡Pobre Lucas!
PON. Resinación, señoritas, que ustés ya hacen lo que Dios manda, pagando tos los días la primera misa que se dice en el pueblo.
MARÍA ¡Qué menos podemos hacer por ellos!
NEM. ¡Qué catrástrofe!
JAC. ¡Hundirse el puente sin que acabase de pasar el tren!
PEPITO ¡Y haberse metido ellos en uno de los tres coches que se fueron al río!
PON. Yo fuí á ver si reconocía al señor y me fué imposible. Como aquel día había ido yo á Madrí á entregar dinero, me mandó ir la señorita en cuanto se supo la noticia.
PEPITO Buen cuadro vería usted.
PON. Ponía los pelos de punta. (Se quita el sombrero, es completamente calvo.) Allí estaban todos los viajeros menos don Lucas y don Ricardo que le acompañaba.
MARÍA ¡Eran dos buenos amigos!
EMIL. ¡No se separaban nunca!
JAC. ¡Hasta el último viaje le han hecho juntos!
PON. Pregunté por ellos y un empleao del tren me dijo que en la estación del Norte había visto subir á varios cazadores que se metieron en uno de los coches que se fueron al río!
JAC. ¡Fué mala suerte!

MARÍA ¿Por qué no perderían el tren?
EMIL. ¿Por qué no irían por otra línea?
TER. Porque Dios lo tenía así dispuesto.
NEM. ¡Pobre señor! (Llora.)
PON. (¡Calla, que vas á hacer llorar á las señoras!)
MARÍA ¡Pobre Lucas! (Llora.)
EMIL. ¡Pobre Ricardo! (Llora.)
TER ¡Quién lo diría! (Llora.)
PON. (¿No dije que ibas á hacerlas llorar?)
JAC. Tranquilícense ustedes.
PEPITO No se adelanta nada con llorar.
MARÍA ¡Yo ya estoy... tran... quila! (Deja de llorar.)
EMIL. ¡Y... yo! (Deja de llorar.)
TER ¡Y... yo! (Lo mismo.)
NEM. ¡Y... yo! (Lo mismo. Pausa. Transición.)
PEPITO Ahora recuerdo que no he visto hoy al médico en misa.
EMIL. Tampoco yo le he visto, eso que he mirado bien.
PON. Está de parto. (Asombro general.) Le avisaron anoche pa la mujer del alguacil.
TER En realidad, y esto no quita para que yo sienta mucho la desgracia, no merecía Lucas que le lloremos tanto.
PEPITO ¡Era intratable!
TER ¡Y grosero!
PEPITO ¡Y antipático!
EMIL. ¡Y feo!
JAC. (¡Bueno ponen á mi pobre primo!)
MARÍA Yo debo llorarle, porque al fin y al cabo era mi marido.
TER Aunque él no podía verme yo tengo la nobleza de dedicarle una lágrima y una oración.
EMIL. ¡Qué buena es usted! ¡Llorar á un hombre que el mismo día de la desgracia me dijo horrores de usted y dè Pepito!
PEPITO ¿Qué dijo ese estúpido?
EMIL. No lo repito por respeto á su memoria. Pero pregunten, pregunten ustedes á Ricardo que estaba delante.
PEPITO ¿A Ricardo?
EMIL. Digo... no puede ser, desgraciadamente.
TER Usted sí que tuvo suerte con él.
EMIL. No debo hablar porque al fin y al cabo era mi marido; pero crean ustedes que si no fue-

se una tan buena que se encariña hasta con el gato de casa...

JAC. ¡Es usted un ángel!

EMIL. Le aseguro á usted que es una desgracia tener tan buen corazón.

PEPITO (¿Tendré yo la suerte de ocupar en el corazón de usted el lugar del difunto?)

EMIL. (¡Por Dios, Pepito!)

PEPITO (¡Es que soy tremendo! ¡Qué feliz sería si estrenase el frac para casarme con usted!)

PON. (A Nemesia.) (Me caigo de debilidá.)

NEM. (Y yo.)

PON. (Vamos á almorzar.) (Se levantan.) Nosotros vamos á ir haciendo nuestras obligaciones. (Mutis los dos segunda izquierda.)

ESCENA IV

DICHOS menos SEÑOR PONCIANO y SEÑORA NEMESIA. AGUSTÍN por el foro y más tarde ROSA á la puerta de la casa. Al final PEDRO

AGUS. Buenos días. (Se coloca de pie entre María y Emilia.)

MARÍA ¡Agustín!
EMIL. ¡Agustín! } (Se levantan llorando y cada una le coge una mano.)

AGUS. (Sorprendido.) ¿Qué pasa aquí?

PEPITO ¿No nos ve usted de luto?

AGUS. Sí, pero no me explico...

MARÍA ¡Ha muerto Lucas! (Se sienta.)

EMIL. ¡Ha muerto Ricardo! (Idem.)

AGUS. ¡Canastos!

PEPITO Como usted lo oye. Iban juntos y ¡zas!

AGUS. ¿Pero han muerto de repente?

JAC. Casi.

AGUS. ¿Y en el mismo día? ¡Qué extraño!

JAC. Iban en el tren que se fué al río.

AGUS. ¡Ah! ¿Pero se refieren ustedes al puente que se hundió en la línea del Norte?

MARÍA A ese. ¡Qué suerte tuvo usted no pudiendo ir con ellos!...

AGUS. Pero si ellos...

PEPITO Iban á Avila.

JAC. Y se fueron al otro barrio.

AGUS. (Casi meto la pata.)
PEPITO ¡Qué desgracia!
AGUS. (Seguiré la corriente.) ¡Horrible! ¡Enorme! ¡Estupenda! (Todavía están en la juerga. ¡Vaya unos socios!)
MARÍA ¡A... gus tín! (Llorando.)
EMIL. ¡A... gus... tín! (Idem.)
TER. Ha perdido usted dos amigos. (Idem.)
AGUS. (Vaya, pues no hay otro remedio que llorar.) Dos buenos... a... mi... gos. (Idem.)
JAC. Hay que ser fuertes.
AGUS. Dice usted bien. (Deja de llorar.)
JAC. (Caramba, que pronto se tranquiliza este hombre.)
MARÍA Dices bien. (Deja de llorar.)
EMIL. Dice usted... bien. (Idem.)
TER. Tiene usted razón. (Idem.)
PEPITO Se ha encontrado un testamento dejando á mi hermana toda su fortuna.
JAC. Y en medio de todo ha tenido María la suerte de que caiga yo aquí para administrar sus bienes.
TER. Que en adelante administrará Pepito.
JAC. Pero...
MARÍA Ya sabes que Lucas quería mucho á Edelmiro.
JAC. Ni él mismo sabía que me quisiera tanto.
TER. Yo no digo las cosas más que una vez, y en adelante será Pepito el administrador.
JAC. (¡Demonio, demonio!)
MARÍA No es ocasión de hablar de eso. Ya lo arreglaremos.
JAC. (Esto se pone malo. Hay que casarse con María.)
ROSA (Desde la puerta.) El chocolate está servido. (Mutis. Todos se ponen en pie como movidos por un resorte. Agustín los contempla absorto.)
MARÍA Vamos allá.
EMIL. ¡Gracias á Dios!
PEPTIO Los duelos con pan son menos.
JAC. El muerto al hoyo y el vivo al chocolate. (Y aquí el vivo soy yo.)
MARÍA ¿Nos acompaña usted, Agustín?
AGUS. He tomado un par de huevos en la posada del pueblo.
EMIL. ¡Dichoso usted que tiene apetito!

AGUS. Como no sabía nada...
MARÍA Nosotras comemos á la fuerza.
EMIL. Porque la materia es muy egoista.
TER. Porque no hay otro remedio.
AGUS. Ya lo veo.
MARÍA ¿No quiere usted subir?
AGUS. Prefiero dar una vuelta por la finca.
MARÍA Como usted quiera.
PEDRO Buenos días.
EMIL. ¿Y la mujer del alguacil?
PEDRO Murió.
EMIL. ¡Pero, Pedro!
PEDRO ¿Qué quiere usted, Emilia? Estas mujeres de pueblo están tan atrasadas que ni eso saben.
MARÍA ¿Nos acompañas á tomar chocolate?
PEDRO Con mucho gusto. Emilia, el brazo. (Se lo da.)
PEPITO (Viéndolos hablar en voz baja y reir.) (Me parece que Emilia y el médico se entienden. Ya tengo montado en la nariz á ese tipo.)
JAC. (Tengo que hablarte, María.)
MARÍA (Lo que quieras, Edelmiro.) (Se coge del brazo de él. Mutis todos por la casa menos Agustín.)
AGUS. Esos no han vuelto de la juerga y éstas creen que se han ahogado. Tengo que ir á Aranjuez á avisarlos para que sepan lo que ocurre.

ESCENA V

JACINTO y DOÑA TERESA; después PEPITO

JAC. Pero, señora, déjeme usted tomar chocolate, que con tanto trabajar estoy muy débil.
TER. Ya lo tomará usted.
JAC. (Malo.)
TER. Necesito que me dé usted dos mil pesetas.
JAC. ¿Eh?
TER. Así, las cosas pronto. ¿Qué contesta usted?
JAC. Que no se las doy.
TER. ¿Eh?
JAC. Así, las cosas pronto.
TER. Las necesito por encima de todo.
JAC. Pues no se las doy á usted por encima de nada.

TER. Tengo que ir á Madrid á hacer unas compras.

JAC. Están cerrados todos los comercios.

TER. Basta de bromas y démelas usted.

JAC. Le digo á usted muy en serio que no.

TER. Se lo diré á mi hija para que le quite á usted la administración.

JAC. Como se descuide usted no me importa.

TER. ¿Cómo?

JAC. Que descuide usted, que eso no me importa.

TER. Mira usted demasiado por su primo.

JAC. ¡Qué quiere usted, si yo era su ojo derecho! Debo defender sus intereses como si fuesen míos... ¡más que si lo fuesen!

TER. Exagera usted demasiado la nota.

JAC. Quisiera verle á usted en mi caso, á ver lo que hacía. No sabe usted el luto tan riguroso que encierra el mañana sin pan.

TER. Aquí no estamos en ese caso.

JAC. ¡Qué sabe usted, señora!

TER. Pero...

JAC. Y es necesario que sepa usted que la fortuna de mi inolvidable primo Lucas está muy mermada. Ya verá usted, si algún día le toca cogerla, lo mermada que llega á sus manos.

TER. Acabemos.

JAC. Hemos concluído.

TER. ¿No me las da usted?

JAC. ¡No, no y no!

PEPITO (Desde la puerta.) ¿Qué es eso, mamá?

TER. ¡Que este hombre no suelta un real aunque lo maten!

JAC. ¡Eso es, aunque me maten!

PEPITO No discutas con él porque es un tío ansioso. Deja que yo me encargue de la administración y tendrás lo que quieras. Sube á tomar el chocolate.

TER. Vamos. (Mutis con Pepito.)

JAC. (Lo dicho. Necesito casarme con María.) (Mutis por la casa.)

ESCENA VI

AGUSTÍN, DON LUCAS y RICARDO

AGUS. Pensaba ir allá á enteraros de lo que pasa.
LUCAS ¡Agustín! (Le abraza.)
RIC. ¡Agustín! (Lo mismo.)
AGUS. Gracias á Dios que os echo la vista encima.
LUCAS ¡Buenos nos han puesto!
RIC. ¡Tú eres intratable, grosero y feo!
LUCAS ¡Y á ti te quieren menos que al gato!
RIC. ¡Menos que al gato!
LUCAS ¡Y se ha apoderado de mi casa un tío al que no conozco!
AGUS. Si os hubiérais presentado á ellas no tendríais ese disgusto.
LUCAS Tendré paciencia para esperar hasta verlo todo.
RIC. ¡Con qué ganas se reía Emilia!
LUCAS ¡Con las mismas que María!
RIC. ¡Reirse después de lo que nos ha ocurrido!
AGUS. ¡Si no os ha ocurrido nada!
RIC. Pero ellas lo creen.
AGUS. Es verdad.
LUCAS ¡Cuando yo la creía apenadísima!
RIC. ¡Abatidísima!
LUCAS ¡Acongojadísima!
AGUS. ¡María Santisima!
LUCAS ¡Se pelean por la administración de mis bienes!
RIC. ¡Se va del brazo del doctor!
LUCAS ¡Se va del brazo de ese sinvergüenza!
RIC. ¡Y lloran por compromiso!
LUCAS ¡Y toman chocolate!
RIC. ¡A los nueve días de mi muerte!
LUCAS ¡Cuando todavía está caliente mi cadáver!
RIC. ¡Y el mío!
AGUS. ¡Y tan calientes!
RIC. ¡Y Emilia que decía que me adoraba!
LUCAS ¡Y María que juraba que no se consolaría jamás!
AGUS. Opino que debeis presentaros de una vez.
LUCAS (Hazme un favor, Agustín.)

AGUS. (¿Cuál?)
LUCAS (Sospecho que María y ese granuja se entienden y quiero que tú...)
AGUS. (¿Quieres que los observe?)
LUCAS (Quiero que hagas el amor á María.)
AGUS. (¡Hombre!)
LUCAS (Suponiendo que ella lo tome en serio, serás más digno tú que ese tipo.) (Se separa de él.)
RIC. (A Agustín.) (Te suplico que hagas el amor á Emilia.)
AGUS. (¿A las dos? No puede ser.)
RIC. (Me inspiras más confianza que el doctor.)
LUCAS Silencio, que bajan. (Mutis los tres.)

ESCENA VII

JACINTO, MARÍA y EMILIA. Más tarde PEDRO y después ROSA, que va de la casa al foro con un cántaro

JAC. Nada, para las situaciones difíciles de la vida, sirve la experiencia. Oid mi consejo.

Música

EMIL. ¡Ay!
JAC. No se aflijan ustedes,
cese su llanto,
porque después de todo
no es para tanto.
MARÍA / EMIL. ¡Qué hemos de hacer!
JAC. Escuchar mis consejos
y obedecer.
Pedir deben ustedes
un sustituto
al patrón de las viudas,
que es San Canuto.
MARÍA / EMIL. ¡Jesús! ¡Qué horror!
JAC. De todos los consuelos
es el mejor.
MARÍA Mi marido un gran vacío
en el alma me dejó.
EMIL. También es muy grande el mío
desde que él se me marchó.

LAS DOS — Y no sabemos
de qué manera
tan gran vacío
se llenará.

JAC. — Buscando un hombre
que tenga mucha,
que tenga mucha
formalidad.

LOS TRES — ¡Ay, San Canuto,
á la viudita
dale el consuelo
que necesita,
y haz que el vacío
que siento aquí
se vea pronto
lleno por ti!
¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!

—

MARÍA — Sin mi esposo estoy nerviosa
y no ceso de sufrir.

EMIL. — Yo también siento una cosa
que no sé cómo decir.

LAS DOS — Por ellos siempre
las dos estamos
reza que reza
sin descansar.

JAC. — Eso es tontuna,
porque á los muertos
no se les puede
ya levantar.

LOS TRES — ¡Ay, San Canuto!
A la viudita
dale consuelo,
etc., etc.

Hablado

PEDRO — (Que sale de la casa.) (Es preciso, Emilia, que me conteste usted á lo que la dije ayer.)

EMIL. — (¡Por Dios, Pedro! No creo haberle dado á usted pie para una declaración á boca de jarro.) (Se sientan y hablan en voz baja.)

MARÍA — (¿Has visto qué poco ha sentido Emilia la muerte de Ricardo? ¡Me parece que no tarda en reemplazarle!) (Se sientan al lado opuesto.)

JAC. (Voy á aprovechar la ocasión.) (Habla en voz baja con María.)

EMIL. (¿Y dice usted que los médicos no asisten á la familia?)

PEDRO (¡Jamás! ¿Por qué es la pregunta?)

EMIL. (Porque sabiendo que así me libro de usted como médico, ¡quién sabe!)

MARÍA (¿Qué dices, Edelmiro?)

JAC. (Lo que oyes, que cumplo un deseo de Lucas. En todas sus cartas me decía: «Si alguna vez me muero, es decir, si alguna vez muero antes que María, cásate con ella para evitar que mi fortuna caiga en malas manos.)

MARÍA (¿Te decía eso?)

JAC. (Puedo jurarlo.)

MARÍA (Pues si era esa su voluntad...)

ROSA (¡Qué pronto se han consolado las viuditas! ¡Y estas son las que prohiben que las muchachas salgamos á la puerta á hablar con el novio! ¡Como ellas le tienen dentro!) (Mutis.)

ESCENA VIII

DICHOS, PEPITO y DOÑA TERESA por la casa; después AGUSTÍN por la derecha; más tarde ROSA y PONCIANO, y, por último, LUCAS y RICARDO

PEPITO (¡Nada, que se me ha montado el médico en la nariz. (Pasea nervioso de un lado para otro.)

TER. ¡Ay! (Se sienta.) Estos disgustos acaban con mis fuerzas.

PEPITO A mí los disgustos me ponen muy nervioso.

PEDRO Tila, Pepito, tila.

PEPITO No me gusta. (¡Para que vea que le llevo la contraria!)

MARÍA (A Edelmiro.) (Luego seguiremos hablando.) (Se sienta al lado de doña Teresa.)

JAC. (Ya me veo dueño de esta finca) (Entra Agustín.) ¿Dónde ha andado usted?

AGUS. Dando una vuelta. (Se coloca de pie detrás de la silla de María.) (¡Estoy loco por usted!)

MARÍA ¿Eh?

AGUS. (Cumplo un deseo de Lucas que no cesaba de decirme: «Si me muero antes que María, cásate con ella para evitar que mi fortuna caiga en malas manos.)

MARÍA (¿A usted también? ¡Cuánto le preocupaba al pobre mi porvenir!) (Llegan Rosa y Ponciano que traen las escopetas de Lucas y Ricardo.)

PON. Miren ustés lo que ha encontrao Rosa.

ROSA Estaban tiradas al lado de la fuente.

AGUS. (¡Adiós!) (Todos rodean á Ponciano.)

PON. No sé de quién serán.

MARÍA ¡La escopeta de Lucas! (Cae desmayada en una silla.)

EMIL. ¡La escopeta de Ricardo! (Lo mismo.)

TER. ¡Ay! (Lo mismo.)

AGUS. ¡Agua! (Acude á auxiliarlas.)

PEPITO ¡Vinagre! (Lo mismo. Rosa entra en la casa y sale á poco con agua.)

PEDRO ¡Pronto!

PON. ¡Si están aquí las escopetas, no andarán ellos muy lejos!

JAC. (¿A que tengo la mala pata de que haya resucitado mi primo?)

ROSA Aquí está el vinagre. (Pedro rocía con él la cara de las desmayadas.)

PEPITO ¿Se morirán, doctor?

PEDRO Esto no es nada.

AGUS. Ya parece que vuelven.

PEPITO Sí que vuelven.

PEDRO Vuelven. (Llegan Lucas y Ricardo.)

LUCAS / RIC. ¡Sí que volvemos! (Espanto general.)

PEPITO ¡Vuelve en tí mamá, que ha resucitado tu yerno. (Doña Teresa se levanta, da un grito de terror y huye por el foro con Pepito.)

ROSA ¡Ay! (Huye por la casa.)

PON. ¡Válgame Dios! (Huye por la segunda izquierda.)

PEDRO ¡El marido! (Huye por el foro.)

AGUS. Veremos los toros desde la barrera.

ESCENA FINAL

MARÍA, EMILIA, DON LUCAS, RICARDO y AGUSTÍN

JAC. ¿Se puede saber?
LUCAS Seré yo quien le pregunte á usted.
MARÍA ¿Dónde estoy?
EMIL. ¿Dónde estoy? (Vuelven del desmayo.)
MARÍA ¡Lucas! (Se levanta.)
EMIL. ¡Ricardo! (Lo mismo.)
LUCAS Señora, necesito una explicación.
RIC. Señora, necesito una explicación.
EMIL. (A María.) (¡Estamos perdidas!)
MARÍA (Calma, que yo lo arreglaré.) Sabíamos que estaban ustedes vivitos y coleando y hemos hecho todo esto para que sepan los peligros que tiene el faltar de casa.
EMIL. Lo sabíamos, sí señor, lo sabíamos.
LUCAS (A Ricardo.) (¡Lo saben todo!)
RIC. (¡Estamos perdidos!)
LUCAS ¿Me perdonas, María?
RIC. ¿Me perdonas, Emilia?
MARÍA Bese usted la mano. (Don Lucas la besa.)
EMIL. Bese usted la mano. (Ricardo el mismo juego.)
JAC. Beso á ustedes la mano. (Medio mutis.)
LUCAS ¡Usted es un canalla!
JAC. Vea usted que...
MARÍA ¿Pero no es tu primo?
LUCAS ¡Qué ha de ser primo este sinvergüenza!
JAC. Si ha llegado la hora de los insultos, me voy. (Medio mutis.)
LUCAS Antes tenemos que arreglar cuentas. (Le detiene.)
JAC. (¡Adiós mis ahorros!)
LUCAS ¿Quién es usted?
JAC. Jacinto Pérez, ya ve usted qué vulgaridad. Un desgraciado á quien esa señora se empeñó en hacer primo de usted.
LUCAS Pero...
JAC. Fuí á casa de usted recomendado por don Diego Iturralde, primo mío de verdad, y...
MARÍA Y yo me empeñé en que era Edelmiro.
JAC. Eso es. Yo no pretendía más que una colocación.

MARÍA Perdónale, porque tengo yo la culpa.
LUCAS Le perdono y tendrá colocación.
JAC. ¡Alma generosa!
MARÍA ¿Y mamá y Pepito?
LUCAS Tendrán una pensión para vivir; pero que no vuelvan á casa.
MARÍA Ni tú volverás á hacer lo que has hecho.
LUCAS Te lo juro.
EMIL. ¿Y tú volverás?
RIC. Te lo juro que no.
AGUS. (*A don Lucas.*) (¿Sigo haciendo el amor á María?)
LUCAS (¡Calla!)
JAC. De modo, que yo...
LUCAS No le faltará á usted donde ganarse la vida.
JAC. (¡Pero qué simpático es mi inolvidable primo Lucas!)

TELON

Precio: UNA peseta

Julio Pardo y Adolfo Sánchez Carrère

¡¡LOS POBRES VIUDAS!!

JUGUETE LÍRICO

en un acto, dividido en dos cuadros, original

MÚSICA DE LOS MAESTROS

C. VELA y E. BRU



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1913

¡¡LAS POBRES VIUDAS!!

JUGUETE LÍRICO

en un acto, dividido en dos cuadros

ORIGINAL DE

Julio Pardo y Adolfo Sánchez Carrère

música de los maestros

C. VELA y E. BRU

Estrenado con gran éxito en el TEATRO DE NOVEDADES la noche del 31 de Diciembre de 1912



MADRID

R. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

1913

A Antonio García Ibáñez

Si como director pusiste la obra con acierto insuperable y encontraste efectos que nosotros no habíamos visto; y si como actor contribuíste al éxito en un cincuenta por ciento, cuando menos, creando un tipo graciosísimo, justo es que te dediquemos ¡¡LAS POBRES VIUDAS!!

Acepta la dedicatoria y mira en ella el testimonio de nuestra gratitud al excelente artista y al cariñoso amigo.

Tuyos incondicionales siempre

Los Autores.

REPARTO



PERSONAJES		ACTORES
		
MARÍA	SRTA.	OTERO.
EMILIA		ALVAREZ.
DOÑA TERESA	SRA.	SENRA.
ROSA	SRTA.	GONZÁLEZ.
LA SEÑORA NEMESIA		ALBA.
JACINTO	SR.	G.ª IBÁÑEZ.
DON LUCAS (40 años)		CODORNIÚ.
RICARDO		GÓMEZ.
AGUSTÍN		ROMERO.
PEDRO		LLORENS.
EL SEÑOR PONCIANO		GALLO.
PABLO		LLORENS.
TADEO		DE LA MATA.
UN PALETO		SALAS.



EPOCA ACTUAL



Derecha é izquierda, las del actor



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Jardín á todo foro. A la izquierda, fachada de un hotel con puerta practicable. Delante de la puerta un velador, dos mecedoras y algunas sillas. Foro, verja de hierro con puerta de entrada en el centro. Es verano.

ESCENA PRIMERA

ROSA y PABLO limpian, respectivamente, unas botas de caza y una escopeta de dos cañones. DOÑA TERESA entra y sale del hotel según lo indica el diálogo

ROSA — ¡Mal día ha amanecido hoy en esta casa! El señor ha mandado con viento fresco á la suegra y al cuñado y tú estás más celoso que un turco.

PABLO — Porque veo cosas que no me gustan.

ROSA — ¿Qué ves?

PABLO — (Avisando.) ¡La suegra! (Doña Teresa se asoma á la puerta del hotel.)

TER — (Malhumorada.) ¿Ha venido mi hijo?

ROSA — ¿El señorito Pepe?

TER — No tengo otro.

ROSA — Podía preguntar usted por el señor.

TER — ¿Hijo mío ese monstruo? ¡Yerno y muy yerno!

ROSA — Pues el señorito Pepe no ha venido.

TER. — Que suba en cuanto llegue. (Mutis.)

ROSA Buena está porque los echan.
PABLO Me tiene sin cuidado.
ROSA Y á mí.
PABLO A mí lo que me importa, es que á todas horas te veo cuchicheando con el señor y eso...
ROSA ¡Qué bruto eres!
PABLO Gracias.
ROSA Es justicia.
PABLO Es que...
ROSA (Avisando.) ¡La señora!
TER. (Como antes.) ¿Pero no ha vuelto ese chico?
PABLO No, señora.
ROSA ¿Se van ustedes hoy?
TER. ¿Hay quien pare al lado de ese yerno que me ha tocado en suerte? ¡Le estorbamos porque no quiere testigos de vista que puedan descubrir sus gatuperios! Nos iremos, si; pero antes lo sabrá todo mi hija. (Mutis.)
ROSA ¡Qué señora más liosa!
PABLO Vamos á lo que me importa. ¿Se puede saber qué pasa entre el señor y tú?
ROSA Un lío muy grande.
PABLO ¿Contigo?
ROSA Con una bailarina. El señor me manda llevar y traer cartitas y eso es todo.
PABLO ¿Todo?
ROSA Casi todo.
PABLO ¿Eh?
ROSA Falta decirte que esto me vale muy buenas propinas y que tengo una hucha con más de cincuenta duros.
PABLO ¡Ah! ¿Pero tienes hucha?
ROSA Sí.
PABLO Se me ocurre una cosa.
ROSA ¿Cuál?
PABLO Que me la enseñes.
ROSA Cuando nos casemos.

Música

PABLO Yo estoy ya cansao.
ROSA Yo lo estoy también.
PABLO Ven aquí que hablemos.
ROSA Tú dirás de qué.
PABLO El cariño tuyo
me darás al fin.

ROSA Si tienes un poco
de paciencia, sí.

PABLO Que tengo bastante
te demostraré. (La abraza.)

ROSA (Defendiéndose,)
Chico, estate quieto,
que nos pueden ver.

PABLO (Insistiendo.)
Nadie viene ahora.

ROSA ¡Sí que viene!

PABLO ¿Quién?

ROSA Don Lucas.

PABLO ¡Atiza!

ROSA ¡Ay! (Volviendo á su labor.)
¡Por fin me libré!

PABLO Cantaremos algo
pa disimular.

ROSA No está mal pensao.
Venga ese cantar.

—

PABLO Cuando me meto en la cama
y á pensar en tí me pongo,
me paso toda la noche...

ROSA Ya me figuro yo cómo.

—

(Limpiando con ahinco.)
Dale que le dale,
dale que le das,
limpia, chico, limpia
y no cantes más.

PABLO Dale que le dale,
yo siempre estaré,
hasta que me case
que no limpiaré.

—

Cuando tú y yo nos casemos
verás la noche de novios
lo juntitos que estaremos...

ROSA Ya me figuro yo cómo..

—

Dale que le dale,
dale que le das,
etc., etc., etc.

Hablado

¡Silencio que viene el señor! (Los dos se dan prisa á limpiar.)

ESCENA II

ROSA y PABLO. DON LUCAS por el hotel, y á poco DOÑA TERESA.

LUCAS. ¿Aún no habéis concluído?

ROSA. Yo, sí, señor.

PABLO. Yo, no, señor.

LUCAS. Sube las botas á mi cuarto y que acabe Rosa de limpiar la escopeta. (Rosa da las botas á Pablo y coge la escopeta. Mutis Pablo por el hotel.)

ROSA. (Recadito tenemos.)

LUCAS. Tienes que ir á casa de esa. (Con mucho misterio.)

ROSA. Bueno.

LUCAS. Le dices que me voy diez ó doce días de caza.

ROSA. Bueno.

LUCAS. Y que para que no me olvide durante mi ausencia, le mando estas doscientas pesetas. (Da dinero á Rosa. Aparece doña Teresa en la puerta del hotel.)

ROSA. Bueno.

LUCAS. Y toma este duro para ti.

ROSA. Bueno, digo, gracias.

TER. (Desde la puerta.) ¿Estorbo?

LUCAS. Señora... (Movimiento de retirarse.)

TER. No se vaya usted, porque tenemos que hablar. (A Rosa.) Déjanos solos.

LUCAS. No está limpia la escopeta.

TER. No importa.

LUCAS. ¡Sí importa! No voy á llevarla hecha un asco.

TER. Los conejos no se fijan en detalles. (A Rosa.) Vete.

ROSA. (Ahora le saca los ojos.) (Mutis por el hotel llevando la escopeta.)

ESCENA III

DOÑA TERESA y DON LUCAS

TER. ¡Es usted un monstruo!
LUCAS Como usted...
TER. ¿Eh?
LUCAS Como usted quiera.
TER. Sabe usted que mi hija sueña con tenerme siempre á su lado, y basta eso para que usted me eche de su casa.
LUCAS Pero...
TER ¡Me eche; esa es la palabra!
LUCAS Yo no la echo á usted; le aconsejo que se vaya, que no es lo mismo.
TER. Me iré, sí, me iré para no volver á esta casa.
LUCAS Bueno.
TER Y aunque me dijera usted que me quedase, sería lo mismo.
LUCAS Pierda usted cuidado, que no se lo diré.
TER. Lo que usted busca es quedarse solo con mi hija, porque sabe usted que la pobre no se entera de nada.
LUCAS Porque no tiene de qué enterarse.
TER. Porque es muy confiada y no se asoma á las puertas como yo, para ver lo que hace usted cuando se queda solo.
LUCAS No sé yo que solo se pueda hacer nada malo.
TER. Cuando se queda usted solo con la criada.
LUCAS (¡Demonio!)
TER. ¿Para qué ha dado usted dinero á Rosa? ¡No lo niegue usted porque lo he visto!
LUCAS (Malo, malo, malo.)
TER. ¿Cómo ha de querer usted que yo siga aquí viendo ciertas cosas? ¡Pobre hija mía! ¿Por qué la casaría yo con un hombre como usted?
LUCAS Pero...
TER. Me iré, sí; pero ahora mismo sabrá mi hija lo que hay entre Rosa y usted.
LUCAS Se librará usted muy bien de darle un disgusto porque...
TER ¿Me amenaza usted? ¡Grosero!
LUCAS ¡Señora!

TER. ¡Es usted el yerno más yerno que he conocido! (Medio mutis.)

LUCAS Y usted la suegra más...

TER. ¿Más qué? ¡Acabe usted de decirlo!

LUCAS ¡Mas suegra que he conocido!

TER. ¡Beso á usted la mano! (Mutis por el hotel.)

LUCAS ¡No quiero que me bese usted nada! ¡Demonio con la bruja! No hace más que espiarme y se ha enterado de que le doy dinero á Rosa. Le juro que hoy será el último día de espionaje. Me costará un disgusto con María, que no ve más que por los ojos de su madre; pero la paz futura bien lo vale. (Llamando desde la puerta,) ¡Pablo!

ESCENA IV

DON LUCAS y PABLO, por el hotel

PABLO ¿Qué manda usted?

LUCAS ¿Han hecho ya los baules?

PABLO Ella sí, pero el señorito Pepe no, porque no estaba en casa cuando el disgusto de usted con la señora, y no sabe... bueno, no sabe que los ha echado usted.

LUCAS Si viene antes de que yo me vaya de caza le dices que no se ponga delante de mi vista para nada.

PABLO Muy bien.

LUCAS Y si llega cuando yo me haya ido, dile que no vuelva á esta casa porque le recibiré á tiros.

PABLO Que aunque venga la señora, él...

LUCAS Ni la señora ni él. Dile que la escópeta tiene dos cañones.

ESCENA V

PABLO. Poco después PEPITO por el foro

PABLO ¡Buena se ha armado! La verdad es que el señor tiene razón, porque si siguen aquí le arruinan. Después de haberse hecho ropa á montones, todavía quiere la señora un som-

brero y un abrigo que cuesta no sé cuanto... ¡No se cansan de comprar con el dinero del señor!

PEPITO (Entrando.) ¿Salió mi mamá?

PABLO Está arriba. (Pepito se dirige al hotel.) Dispense usted, señorito.

PEPITO ¿Qué quieres?

PABLO Que me ha dicho el señor que no se ponga usted delante de su vista para nada.

PEPITO ¿Eh?

PABLO Ha reñido con su mamá de usted y... y se van ustedes hoy.

PEPITO ¿Pero otra vez nos echa? El año pasado ocurrió lo mismo.

PABLO Y hace dos años también.

PEPITO Van cuatro veces con esta. ¡La culpa la tenemos nosotros que venimos á su casa!

PABLO Parece que la señora ha querido comprarse unas cosillas, y por eso ha sido la bronca.

PEPITO ¿Por eso? ¡Pues cualquiera le dice ahora que necesito un frac!

PABLO Y me ha dicho que no vuelvan ustedes á poner aquí los pies porque los recibirá á tiros

PEPITO ¿A tiros á mí?

PABLO A los dos, sí señor. Tengo el encargo de decirle á usted que la escopeta tiene dos cañooes.

PEPITO ¡Y yo dos... revólvers!

PABLO Digo lo que me ha dicho. (Mutis por el hotel.)

PEPITO Para que vea ese tipo que no me asusta, ahora mismo voy... al cuarto de mamá. (Medio mutis al hotel.) Aquí viene con María.

ESCENA VI

PEPITO, DOÑA TERESA y MARÍA, por el hotel

TER. Paciencia, hija mía. Si lo sé no te digo nada.

MARÍA ¡Infame! ¡Pagar así mi cariño!

PEPITO ¿Nos echa?

TER. Nos echa porque he descubierto que se entiende con Rosa. ¡Hasta dinero le ha dado en mis narices!

PEPITO — Cuatro veces hemos venido á su casa y las cuatro nos ha echado. ¡Ese tío no tiene vergüenza!

TER. — No la conoce.

MARÍA — Quiero hablar con Lucas.

PEPITO — ¿Vas á quedarte sola con él?

TER. — No es prudente meterse en las cosas de los matrimonios. Mientras ellos hablan nos despediremos nosotros de las de Sánchez.

PEPITO — Dile que saldremos de aquí sin decirle adiós, para que vea que nos importa un bledo. (Mutis con doña Teresa por el foro.)

ESCENA VII

MARÍA, DON LUCAS, por el hotel, y después ROSA

MARÍA — (¡Valor!) (Desde la puerta.) ¡Lucas!

LUCAS — (Dentro.) ¡Voy!

MARÍA — (Ahora va á saber que no se juega conmigo.)

LUCAS — (Entrando.) (¡Mala cara tiene!) ¿Qué quieres, hija mía?

MARÍA — Tenemos que hablar.

LUCAS — (¡Malo!) (Se sienta; pausa.) ¡Vaya, vaya, vaya!

MARÍA — ¿Es así como pagas mi cariño?

LUCAS — ¿Lo dices porque me voy de caza con Agustín y Ricardo? Sabes que es mi único vicio.

MARÍA — No es por eso.

LUCAS — ¿Porque se van tu mamá y Pepito?

MARÍA — Por eso y por lo otro.

LUCAS — ¿Lo otro?

MARÍA — ¡De modo que tus rentas no dan para ayudar á los míos, sabiendo que están mal los pobres, y te permiten sostener una querida!

LUCAS — (¡Caracoles!)

MARÍA — ¡Es inicuo lo que haces conmigo!

LUCAS — ¿Pero de dónde sacas que yo...?

MARÍA — ¿Vas á negar que le has dado dinero á Rosa? Lo ha visto mamá.

LUCAS — Está rabiosa porque me opongo á que me arruine y no sabe cómo darme disgustos.

MARÍA — Cuando los hombres dais dinero por algo es.

LUCAS — Pero...

MARÍA — Mi madre saldrá de esta casa; pero yo saldré detrás de ella y tú te quedarás en libertad de hacer lo que te dé la gana.

LUCAS ¡María, por Dios!
MARÍA ¡Y yo, tonta de mí, que no había sospechado nada!
LUCAS ¿Nada de qué?
MARÍA De tus líos con Rosa. (Llora.)
LUCAS No.
MARÍA Puedes quedarte con ella, que ya no te estorbaré más.
LUCAS Te juro que entre Rosa y yo no hay nada.
MARÍA ¿Para qué le das dinero si no hay nada?
LUCAS (No hay más remedio que sacrificarse.)
MARÍA Te callas porque no vas á ser tan cínico que digas que se lo das porque...
LUCAS Se lo he dado porque... porque quería darte una sorpresa.
MARÍA ¿A mí?
LUCAS Acabo de entregarle cuarenta duros para que traiga ese sombrero y ese vestido que quiere tu madre.
MARÍA ¿De veras?
LUCAS Y además tiene el encargo de decirte que no se vayan ni ella ni Pepito.
MARÍA (Muy contenta.) ¿Pero es cierto? (Le abraza.)
LUCAS ¡Si son muy simpáticos!
MARÍA ¡Qué bueno eres!
LUCAS ¿Ves cómo las apariencias engañan?
MARÍA ¿Y por qué no se lo has dicho á mamá?
LUCAS Porque como nos enredamos en aquella discusión, no me gustaba dar el brazo á torcer. Por eso quise que lo supiera después de irme de caza. Rosa tiene el encargo de decírselo.
MARÍA Espera. (Desde la puerta del hotel.) ¡Rosa!
LUCAS ¿Qué haces?
MARÍA Llamarla para ver si es verdad. (Entra Rosa; don Lucas la come á señas.)
ROSA ¿Llama usted, señorita?
MARÍA Dame el dinero que te ha dado el señor.
ROSA ¿A mí? No me ha dado nada.
LUCAS No te extrañe que niegue porque la encargué el secreto hasta que yo hubiese salido de aquí. Diga usted la verdad, porque soy enemigo de embustes. ¿No le he dado á usted cuarenta duros?
ROSA Sí, señor.
LUCAS Déselos usted á la señora.
ROSA (No entiendo palabra.) (Se los da á María.)

LUCAS ¿No le dije á usted que comprase con ellos el vestido y el sombrero que quiere la señora? La verdad, porque soy enemigo de embustes.

ROSA Sí, señor.

LUCAS ¿Y no le encargué á usted, que dsspués de irme yo, les dijese que pueden estar en mi casa todo el tiempo que quieran, porque son muy simpáticos? ¡La verdad, ¿eh? la verdad, porque soy enemigo de embustes!

ROSA Sí, señor.

LUCAS Puede usted retirarse. (Mutis Rosa por el hotel.)

MARÍA ¡Qué bueno eres!

LUCAS ¡Pan bendito, hija! ¿Vas á volver á dudar de mí?

MARÍA ¡Nunca, vea lo que vea!

LUCAS Eso es. Cuando veas algo ya sabes lo que es: que estoy encargando cosas para tu madre.

MARÍA ¿Me das permiso para que tu sastre le haga un frac á Pepito?

LUCAS Ya lo creo.

MARÍA ¡Pero qué bueno eres!

LUCAS Ya te he dicho que pan bendito.

MARÍA ¡Ah!

LUCAS ¿Qué?

MARÍA Necesito saber cuándo viene tu primo para tenerle preparada una habitación.

LUCAS Cuando el pobre tenga para el viaje que no sé cuándo será. Está sin un céntimo.

MARÍA ¡Qué lástima!

LUCAS Si cuando venga no encuentro colocación para él, le daré un sueldo como administrador de mis fincas.

MARÍA ¿Tanto le quieres?

LUCAS Lo merece porque es muy honrado. Si viene mientras yo esté fuera, le recibes y que espere en casa hasta que yo vuelva.

MARÍA Perfectamente. Voy á arreglarme para ir á comprar esas cosas cuando tú te vayas. Si necesitas algo me llamas. (Mutis por el hotel.)

LUCAS ¡Caro me cuesta contentarla! Cuarenta duros y aguantar á mi suegra y al imbécil del niño. Daré á Rosa otros cuarenta duros para la bailarina. (Medio mutis al hotel. Llegan por el foro Ricardo en traje de cazador y Emilia.)

ESCENA VIII

DON LUCAS, RICARDO y EMILIA

RIC. ¡Lucas! ¡Espera, hombre!

LUCAS No les había visto á ustedes. (Se saludan.)

RIC. Traigo á Emilia para que pase con María los días que estamos fuera.

LUCAS Muy bien hecho. (Saluda á Emilia.)

EMIL. ¿Cómo está usted, don Lucas?

LUCAS No me llame usted don Lucas.

RIC. Le haces más viejo de lo que es.

EMIL. No es un pollo.

LUCAS Pero...

EMIL. Está en buena edad y nada más.

RIC. Basta de bromas. y vamos á otra cosa. Emilia y María se harán recíproca compañía durante nuestra ausencia.

EMIL. ¡Se aburre una tanto sola! Eso de pasarse una el día entre cuatro paredes sin tener con quién hablar, no es nada divertido.

LUCAS Realmente no lo es.

EMIL. Ustedes se van al campo y no echan de menos nada.

RIC. Tanto como nada...

EMIL. Nada. Entre charlar y andar de un lado para otro, están en sus glorias. Pero nosotras es otra cosa. (Deja el sombrero sobre el velador.)

RIC. Por eso no quiero que te quedes sola.

EMIL. ¡No sabes cuánto se echa de menos la compañía! (Transición.) ¿Y cómo van las cosas con su suegra, Lucas?

LUCAS Como siempre.

EMIL. No, si no me extraña que esté usted hasta el pelo de la familia de María.

RIC. ¡Pero mujer!

EMIL ¡Sí, hijo, sí! Lo revuelven todo; no dejan en paz á nadie; se aprovechan de todo; vienen como pordioseros y se van como príncipes, y por si algo les faltaba, se meten en lo que no les importa. ¡Sobre todo, eso de que se metan en lo que no les importa, es intolerable! ¡Dios nos libre de las personas así! La madre es una vieja gruñona capaz de hacer-

le perder la paciencia, no digo á usted, que es un pobre hombre...

LUCAS Muchas gracias.

EMIL. Pobre hombre, en el buen sentido de la palabra.

LUCAS (Resignado.) En el sentido que usted quiera.

EMIL. ¡Y qué charlatana es! Dios nos libre de las personas charlatanas, porque dicen cada inconveniencia...

LUCAS Suelen decirlas, sí señora.

EMIL. Y si á una mujer charlatana le añade usted la agravante de suegra, ¡el delirio! Si por algo quiero yo á Ricardo, es por eso.

RIC. ¿Porque no soy hablador ni suegra?

EMIL. Porque tu madre no me ha dado ningún disgusto.

RIC. ¡Si no la has conocido!

EMIL. Pues por eso. Has tenido el talento de no darme suegra. ¿Y María?

LUCAS Arreglándose para salir.

EMIL. Voy á decirle que pasaremos juntas estos días. (Medio mutis.) Poca gracia le harán á usted los huéspedes, ¿eh?

LUCAS ¿Cómo?

EMIL. Ellos, que yo no me meto en nada.

LUCAS Se equivoca usted, Emilia.

EMIL. Te veo... digo, le veo á usted. (Mutis por el foro.)

ESCENA IX

DON LUCAS y RICARDO; después AGUSTIN por el foro

RIC. ¿Lo has arreglado todo?

LUCAS Todo. Luisa, Leonor y Trinidad, nos esperan en Aranjuez, donde nos reuniremos á ellas Agustín, tú y yo.

RIC. Muy bien.

LUCAS Nuestras mujeres creerán que tomamos la línea del Norte para ir á cazar á Avila, y nosotros nos vamos muy guapamente por la del Mediodía.

RIC. Y mientras ellas creen que estamos en Avila detrás de un conejo...

LUCAS Estaremos en Aranjuez sin molestarnos en ir detrás de nada.

RIC. Si nuestras mujeres se enterasen...
LUCAS Empezaba la veda.
RIC. Ya lo creo.
LUCAS Y tomaría cartas en el asunto la guardia civil.
RIC. Tanto como eso...
LUCAS ¡Mi suegra, hombre, mi suegra!
AGUS. (Entrando.) Buenas tardes.
RIC. ¿Pero todavía estás así? ¿Y el traje de cazador?
LUCAS Ventajas de ser soltero. Como este no tiene que engañar á nadie, irá así.
AGUS. Es que no puedo acompañaros.
LUCAS } ¿Eh?
RIC. }
AGUS. Se va á Méjico el hijo mayor de mi hermano y ha venido a ver Madrid y á despedirse de mí. Se me ha presentado en casa hace una hora.
RIC. Finge un negocio.
AGUS. ¡Imposible! Tengo que resignarme hasta que él quiera irse.
LUCAS De modo que...
AGUS. Vais vosotros y en cuanto se vaya mi sobrino, me tenéis en Aranjuez.
RIC. El caso es que están allí las tres y que nos esperan á los tres.
AGUS. ¡Y qué le vamos á hacer! ¡Cómo se va á aburrir la pobre Trinidad!
LUCAS Nosotros procuraremos que...
AGUS. No procuréis nada. Dejadla que se aburra hasta que vaya yo.
LUCAS Bueno; pues nos iremos nosotros solos.
RIC. Conste que lo siento.
LUCAS Y yo.
AGUS. Más lo siento yo.
RIC. ¿Estás ya listo, Lucas?
LUCAS No me falta más que la escopeta y el sombrero. Es cosa de un momento. (Mutis por el hotel.)
AGUS. ¿Has visto qué oportuno es mi sobrino?
RIC. Al que Dios no le da hijos...
AGUS. El diablo le da sobrinos que no pueden irse á América sin despedirse de la familia.

ESCENA X

RICARDO, AGUSTIN, MARÍA y EMILIA; después DON LUCAS, y más tarde ROSA. Al final ROSA otra vez

MARÍA (A Agustín.) ¿Usted por aquí? (Le da la mano.)
EMIL. ¿Viene usted á buscarlos?
RIC. A decirnos que no puede acompañarnos.
MARÍA ¿De modo que no va usted con ellos?
AGUS. ¡Me ha salido un sobrino!
EMIL. Lo dice usted como si fuera á decir: ¡Me ha salido un divieso!
AGUS. Lo hubiera preferido, porque tenemos organizada una cacería preciosa.
RIC. ¡Preciosa!
MARÍA Aquí está Lucas. (Vuelve de cazador. Saca la escopeta.)
EMIL. Dense ustedes prisa, no pierdan el tren.
LUCAS No crea usted que sobra mucho tiempo. (Rosa, pasa desde el hotel al foro llevando una cesta y algunas botellas.) Deja eso en el coche.
ROSA Está bien. (Mutis foro.)
MARÍA ¡Si supieran ustedes qué poca gracia nos hace á nosotras esa afición á la caza!
EMIL. ¡Ninguna, que es menos que poca!
RIC. No sé por qué.
LUCAS Tengan ustedes en cuenta qus es un ejercicio muy higiénico.
RIC. Mucho.
LUCAS A mí se me abre el apetito en cuanto empiezo á andar por el monte.
RIC. Yo no necesito tanto; á mí me basta con ver la falda.
AGUS. ¡Dichosos vosotros que la veréis esta tarde!

Música

RIC.
Es la caza del conejo
una sana distracción,
á la cual entre los hombres
es muy grande la afición.

LUCAS, RIC., AGUS.
Como higiénico ejercicio
todos le deben mirar,
porque fortalece mucho

nuestra parte muscular
y si no, prueba de ello
os vamos á dar.
Anda, que anda
se pasa el día,
anda, que anda
tras el lebrel.
Para la caza
no hay mejor guía,
buscando el rastro,
siempre va él.
Si del conejo
la madriguera
se tiene ganas
de descubrir,
armado al monte
se ha de acudir,
y por la falda
ir y venir.
No hay en el mundo sport
que al hombre guste más,
porque el conejo es
difícil de cazar.
Y cuando la afición
se llega á despertar,
de un monte bueno en pos
siempre se va.
Cuando en la falda
le divisamos,
se pone el arma
en disposición,
y si se apunta bien,
y si es buen tirador,
la pieza pasará
á tu zurrón.
Andar diez leguas
y un gazapillo
solo traer,
para nosotros
no hay en el mundo
mayor placer.
Con la escopeta
siempre en la mano,
se debe andar,
pues donde menos
se piensa, á veces

suele saltar.
Ya sale uno corriendo:
Fuego sin dilación.
¡Pum! ¡Pam! ¡Pum! ¡Pom!

TODOS
No hay en el mundo sport
que guste al hombre más,
porque el conejo es
difícil de cazar,
y cuando la afición
se llegue á despertar,
de un monte bueno en pos,
siempre se va
Para nosotros,
nada tan bueno
como el cazar.
Donde hay montes
y hay conejos,
hemos de estar.
¡Pim! ¡Pam! ¡Pom!

Hablado

AGUS. ¡Por qué habrá venido mi sobrino!
EMIL. ¡Reniegan ustedes hasta de la familia!
MARÍA ¡Se ponen ustedes intratables!
LUCAS Todo por la higiene.
MARÍA Ten mucho cuidado con la escopeta.
LUCAS ¿Tanto temes enviudar?
MARÍA ¡No me consolaría jamás!
RIC. Esté usted tranquila, porque la caza es lo de menos para nosotros.
LUCAS Mas que por nada, vamos por estirar los músculos.
AGUS. ¡Y yo no puedo ir con la falta que me hace!
RIC. Que es tarde, Lucas.
LUCAS Vamos. (Vuelve Rosa sin la cesta.)
ROSA El coche espera. (Mutis por el hotel.)
AGUS. Os acompaño hasta la estación.
LUCAS Adiós, María. (La abraza.)
RIC. Adiós, Emilia. (Lo mismo.)
MARÍA Que seas juicioso.
EMIL. Que no hagas locuras.
AGUS. A los pies de ustedes. (Mutis los tres por el foro.)
MARÍA (Después que ella y Emilia los han despedido desde el foro.) ¿Quieres acompañarme á encargar un frac para Pepito?

EMIL. Sí, mujer: ya lo creo.
MARÍA Pues voy á ponerme el sombrero. (Mutis por el hotel.)
EMIL. Yo tengo aquí el mío. (Se lo pone.)

ESCENA XI

EMILIA, PEDRO por el foro

PEDRO Señorita... (Saludando.)
EMIL. (Rectificándole.) Señora: soy casada.
PEDRO Me es lo mismo.
EMIL. Me figuro que le será á usted lo mismo.
PEDRO Al verla supuse que todavía...
EMIL. ¿No era casada? Pues lo soy desde hace dos años y veinte días.
PEDRO ¡Cómo lleva usted la cuenta!
EMIL. Hay fechas que no se olvidan.
PEDRO ¿No están María ni Lucas?
EMIL. (¡Con qué confianza los trata!)
PEDRO ¿No están?
EMIL. Lucas ha ido á caza con mi marido: María viene ahora. Siéntese usted. (Se sienta.)
PEDRO Con su permiso. (Se sienta.)
EMIL. (Es cursi, pero no deja de ser simpático.) (Pausa.)
PEDRO Vaya, vaya, vaya.
EMIL. Decía usted que...
PEDRO No he dicho más que vaya, vaya, vaya. Pero pensaba decirle á usted...
EMIL. ¿Algo importante?
PEDRO No, señora. Una tontería, por hablar de algo.
EMIL. Pues venga esa tontería.
PEDRO No es que á mí me importa nada: pero, ¿es cazador, vamos, aficionado á cazar, su marido de usted?
EMIL. ¡Cuando ha ido de caza!...
PEDRO Podía haber ido por compromiso ó por casualidad.
EMIL. Por afición.
PEDRO ¿Y qué caza?
EMIL. No lo sé, porque en casa jamás ha entrado un mal gorrión muerto por él.
PEDRO ¡Ah! ¿Pero caza gorriones?

EMIL. ¿No acabo de decirle á usted que no sé lo que caza?

PEDRO ¡Es verdad!

EMIL. Entonces...

PEDRO ¿Y hace mucho que es aficionado?

EMIL. Mucho, sí señor, mucho.

PEDRO ¿Y qué caza? ¡Ay, que esto ya se lo he preguntado!

EMIL. Sí, señor. Ya me lo ha preguntado usted.

PEDRO Quise preguntar cómo le empezó la afición.

EMIL. ¿Quiso usted preguntarlo?

PEDRO Sí, señora, y no me quedo con la pregunta dentro. ¿Cómo fué?

EMIL. Pregunta usted más que el Fleury.

PEDRO Lo decía por entretenerla á usted, porque yo soy hombre de pocas palabras.

EMIL. ¿De pocas palabras y no me ha dejado usted meter baza?

PEDRO No sé cómo habrá sido eso.

EMIL. Hablándoselo usted todo.

ESCENA XII

DICHOS y MARÍA en traje de calle

MARÍA ¡Pedro!

PEDRO ¡María!

EMIL. (¡Qué afectuosamente se saludan!)

MARÍA ¿Cómo tú por aquí?

PEDRO De paso para Cascajo. Me han dado la plaza de médico del pueblo, y como tu marido tiene allí una finca, vengo á ver si quereis algo.

MARÍA ¡Cuánto siento que no esté Lucas!

PEDRO Ya sé que ha ido de caza.

EMIL. Se lo he dicho yo.

MARÍA Pero siéntate.

PEDRO ¿No iban ustedes á salir?

MARÍA No importa. (Se sienta.) ¿Tú no eres aficionado á cazar?

PEDRO No me gusta matar á nadie. Soy inofensivo.

EMIL. ¿Inofensivo y es usted médico? ¡Calle usted por Dios!

PEDRO (¡Qué estúpida!)

MARÍA ¿No os conoceis?

EMIL. Sí y no. Estaba yo aquí cuando él entró y hemos hablado sin que nadie nos presente.

MARÍA Pues yo voy á presentaros... Mi amiga...

EMIL. Emilia Sánchez de Rodríguez, que es el apellido de mi marido.

PEDRO Tengo tanto gusto...

MARÍA Mi primo Pedro Gómez.

EMIL. ¿De modo que ahora resultan ustedes primos?

PEDRO Sí, señora; pero no es de ahora.

EMIL. ¿Eh?

PEDRO Da la casualidad de que lo hemos sido siempre.

MARÍA Mi madre, hermana de la suya.

EMIL. ¿Y va usted de médico á Cascajo?

PEDRO Para servir á usted.

EMIL. ¡Quite usted allá! ¡Dios me libre de caer enferma en Cascajo! No tiene usted cara de hacer milagros.

PEDRO (¡Pero qué estúpida!) ¿Pensais ir por allí?

MARÍA Por ahora, no.

PEDRO Lo siento, porque voy á aburrirme mucho.

EMIL. Con asistir á los entierros de los que usted mate, le faltará tiempo para aburrirse.

PEDRO (¡Pero que muy estúpida!) (Se levanta.)

MARÍA ¿Te vas?

PEDRO Ustedes iban á salir y no quiero entretenerlas.

MARÍA Saldremos juntos.

EMIL. Vamos.

PEDRO Como ustedes quieran. (Medio mutis todos al foro.)

ESCENA XIII

DICHOS, JACINTO por el foro: viste muy derrotado. Al final ROSA

JAC. ¿Don Lucas Gómez?

MARÍA No está en Madrid.

JAC. Lo siento. (Y mi primo que me encargó que le viese hoy mismo.) ¿Sabe usted cuándo volverá?

MARÍA Dentro de ocho ó diez días.

JAC. ¡Caramba!

MARÍA ¿Quiere usted dejar algún recado?

JAC. Es inútil Se trata de una colocación y usted no...

MARÍA ¿De una colocación?

JAC. Ya lo sabe él. Me dijo mi primo que...

MARÍA ¿Su primo?

JAC. Sí, señora. Debía haber venido antes; pero no me ha sido posible porque...

MARÍA Porque no tenía usted para el viaje.

JAC. Precisamente. (¡Qué extraño es que esté tan enterada!)

MARÍA Ya me ha dicho Lucas que te esperaba de un día á otro.

JAC. (¡Me tutea!)

MARÍA Y que tardabas por no tener para venir.

JAC. Pero...

MARÍA Siéntate, hombre, siéntate. (Le obliga á sentarse.) Te quedas en casa hasta que vuelva Lucas.

JAC. ¿Que yo me quedo aquí?

MARÍA ¡Naturalmente! Y no te apures, chico; que si Lucas no te encuentra colocación, te dará un sueldo para que le ayudes á administrar las fincas.

JAC. ¿Estará loca?

MARÍA Lucas me ha hablado tanto de ti, que ya tenía ganas de conocerte. Os presento á un primo de mi marido.

JAC. (Loca de remate.) (Se levanta y saluda.)

MARÍA Una antigua amiga mía.

JAC. Servidor de usted.

MARÍA Y un primo carnal mío. (Por Pedro.)

PEDRO A sus órdenes.

EMIL. Hoy llueven primos.

JAC. (No pensaba yo encontrarme con tantos.)

MARÍA Dice bien Emilia. (Por Pedro.) Un primo mío por parte de madre y (Por Jacinto.) un primo de Lucas por parte de...

JAC. (Yo por cualquier parte.)

MARÍA ¿Por parte de quién eres primo de Lucas?

JAC. Por parte de madre y por parte de madre.

EMIL. ¿Cómo?

JAC. Su padre y el mío hermanos y su madre y mi padre, hermanos también.

TODOS ¿Eh?

JAC. (Me he hecho un lío con la familia.)

MARÍA Eso no está claro.
JAC. Su madre y la mía, hermanas; y su padre y el mío, hermanos.
MARÍA Eso es otra cosa.
EMIL. ¿De modo que son ustedes primos dos veces?...
JAC. Es primada doble, sí señora.
MARÍA Bueno, pues cumpliendo las órdenes de tu primo, te quedas aquí hasta que vuelva.
JAC. Reflexione usted que...
MARÍA Te prohibo que me llames de usted.
EMIL. Tutéela usted, hombre,
JAC. (¿También ésta?)
EMIL. ¿Dónde se ha visto que entre primos haya cumplidos?
JAC. (¡La tutearé, qué demonio!) Reflexiona que...
MARÍA No reflexiono nada. Te quedas aquí como en tu casa.
JAC. ¿Dices que tardará ocho ó diez días en volver?
MARÍA Lo menos.
JAC. (Con irme antes, no hay peligro.) Bueno, pues me quedo.
MARÍA Mandaremos que te traigan el equipaje.
JAC. No merece la pena.
MARÍA ¡Hombre!
JAC. No merece la pena que molestes á nadie. Yo le traeré luego.
MARÍA ¿Venir tú cargado con él? ¡Calla, hombre, calla!
JAC. Si no pesa nada.
MARÍA No importa. ¿Dónde está para mandar que vayan á recogerle?
JAC. En una casa de dormir de la calle de Toledo, número ciento quince.
MARÍA ¿Hay que pagar algo?
JAC. Nada, porque al llegar anoche pagué adelantado los treinta céntimos de la cama.
EMIL. Mal andará usted de dinero para buscar camas tan baratas.
MARÍA Peor que mal, según me ha dicho Lucas.
JAC. (La única verdad que he oído á esta señora.)
MARÍA Voy á decir que vayan por el equipaje. (Medio mutis.) ¿Cómo te llamas?
JAC. Como quieras.

MARÍA — Es para que pidan allí el equipaje que dejó don... don...

JAC. — (¡Cómo me llamaré yo!)

MARÍA — ¡Ya me acuerdo! Edelmiro. (Mutis por el hotel.)

JAC. — (Ahora resulta que me llamo Eldelmiro. Loca de remate. Yo necesito saber cómo se llama ella.)

(Vuelve María con Rosa.)

MARÍA — Ya lo sabe usted, Rosa; el equipaje de don Edelmiro.

ROSA — Está bien. (Mutis por el foro.)

JAC. — (Después de una breve pausa.) De modo que tú eres...

MARÍA — Sí, yo soy.

JAC. — Pues no te había conocido.

MARÍA — ¡Si no nos hemos visto nunca!

JAC. — Pues por eso no te había conocido.

MARÍA — ¡Naturalmente!

JAC. — Y hasta creí morirme sin conocerte. ¡Cómo había de figurarme que tú fueses...

MARÍA — Pues yo soy.

JAC. — (Nada, que no suelta el nombre aunque la emplumen.)

MARÍA — ¡Ay, qué Eldemlro!

JAC. — ¡Ay, qué... caramba!

EMIL. — ¿No salimos ya?

MARÍA — Sí, mujer, este es de confianza.

JAC. — De muchísima confianza.

MARÍA — Tenemos que ir á comprar unas cosas para mi hermano.

JAC. — ¿De modo que vive tu hermano?

MARÍA — Aquí.

JAC. — Sí; aquí decía yo. ¿Y qué es de...?

MARÍA — ¿De mamá? Pues aquí está también.

JAC. — ¡Cuánto me alegro!

MARÍA — ¡Ay, qué Edelmiro!

JAC. — ¡Ay, qué... caramba! (¿Pero cómo se llamará esta mujer?)

EMIL. — ¡Que se nos va á hacer tarde, María!

JAC. — Gracias, señora. (Da la mano á Emilia.)

EMIL. — ¿Eh?

JAC. — Creí haber oído que se despedía usted y...

EMIL. — No había dicho nada.

MARÍA — Ni hace falta que se despidan ustedes, por que han de verse en seguida.

PEDRO — Yo me despido, porque ya no volveré. Don Edelmiro; en Cascajo me tiene usted á sus órdenes.

JAC. — ¿De modo que va usted para Cascajo?

PEDRO — Sí, señor.

JAC. — A mí, ya sabe usted dónde me deja.

EMIL. — Vamos.

MARÍA — Ya sabes que te quedas en tu casa. (Mutis foro con Emilia y Pedro.)

JAC. — Ya lo sé, María. (Desde el foro.) ¡Adiós, María! ¡Hasta luego, Cascajo, digo, María!

ESCENA XIV

JACINTO, solo

¡Ave María Purísima, en qué líos me meto! Que me quedo en mi casa y que voy á administrar no sé qué cosas... ¡Cuándo iba yo á soñar con una casa así, ni con administrar nada! Cuando sepa mi primo Diego que soy primo doble de su amigo don Lucas Gómez, se va á enfadar conmigo por haberle callado este parentesco! ¡Cuidado que me han pasado á mí cosas raras en la vida; pero esta deja á todas en mantillas! Sin empleo desde hace seis años, he sido de todo para mal vivir; pero primo del millonario don Lucas Gómez, no lo había sido hasta ahora.

ESCENA XV

JACINTO. El SEÑOR PONCIANO y TADEO, por el foro. El último saca á la espalda un saco con dinero

PON. — ¡A la paz de Dios!

JAC. — Buenas tardes.

PON. — ¿Es usted el primo del amo?

JAC. — (¡Otro loco!)

PON. — ¿Es usted, ó no es el primo de don Lucas?

JAC. — Lo soy por parte de padre y de madre.

PON. — Por muchos años.

JAC. — Que usted lo vea.

PON. Pues yo soy el encargao de su finca de Cascajo.

JAC. ¿De mi finca? (¡A que también resulto proprietario!)

PON. De la de don Lucas.

JAC. ¡Ah!

PON. Me he encontrao en la calle á la señora y me ha dicho que me entienda con usté.

JAC. ¿Conmigo?

PON. Dice que desde hoy corre usté con la administración.

JAC. ¿Y qué quiere usté?

PON. Vengo á una cuestión de dinero.

JAC. El caso es que me coge sin un real.

PON. Si es para darle á usté dinero.

JAC. (¡Caracoles!) Eso es otra cosa.

PON. He vendío una partida de trigo y voy á darle á usté el importe.

JAC. Venga, venga el trigo.

PON. El dinero, que el trigo lo he vendío.

JAC. (El Señor me perdone, pero no hay otro remedio. En cuanto coja la guita pongo piés en polvorosa.) ¿Y es mucho?

PON. Mil pesetas.

JAC. ¡María Santísima! (Se desvanece en brazos de Ponciano.)

PON. ¿Qué le pasa á usté?

JAC. Nada, mareos que me dan con frecuencia. Ya pasó.

PON. Deja el saco en esa mesa, Tadeo.

TADEO Cómo pesa. (Deja el saco en el velador.)

JAC. ¿Qué es eso?

PON. Mil pesetas en calderilla.

JAC. (¡Cualquiera se escapa con esto! Está de Dios que no salga de pobre!)

PON. Vamos á contar. Ayúdanos, Tadeo.

JAC. ¿Pero no traen ustedes billetes?

PON. ¡Claro que sí!

JAC. (¡Me salvé!) Démelos usted en seguida.

PON. ¿Y con qué nos volvemos al pueblo?

JAC. ¿Eh?

PON. Son los billetes del tren pa la güelta.

JAC. (¡Maldita sea tu estampa!)

PON. ¿Cuenta usté ó no?

JAC. (En cuanto haya cien duros contados, los cambio en billetes y no vuelven á verme el pelo.) (Cuenta.)

ESCENA XVI

DICHOS, MARIA, DOÑA TERESA y EMILIA por el foro; después PEPITO

MARÍA (Entrando.) Ya lo sabes, mamá. Ha dejado dinero para que te compres lo que quieras.

EMIL. Y ya no se van ustedes.

TER. Ha podido ahorrarme el trabajo de hacer el baul. Ese hombre no hace nada completo.

EMIL. (¡Esta señora siempre ha de quejarse de algo!)

MARÍA Ese que ves ahí, es mi nuevo primo Edelmiro Gómez.

JAC. (¡Y tan nuevo! ¡De la última hornada!)

TER. Tengo mucho gusto en conocerle.

JAC. No le doy á usted la mano porque se me ha puesto negra de contar esto.

TER. Ya sé que es usted el administrador de Lucas.

JAC. Es una prueba de confianza que me da mi querido primo.

TER. (Tiene usted que hacerme el favor de darme cincuenta duros.)

JAC. (Vea usted que está todo en cuartos.)

TER. (Cambie usted cincuenta duros en billetes para mí.) (Se separa de él.)

JAC. (En cuanto vea billetes, ya puedes echarme un galgo.)

EMIL. ¿Y Pepito?

TER. Cuando salimos de casa de las de Sánchez, fué á despedirse de unos amigos.

MARÍA ¡Cuánto se alegrará cuando sepa que no os vais!

EMIL. Aquí está. (Entra Pepito.) Ya no se van ustedes.

PEPITO ¿No?

MARÍA Y vas á hacerte el frac.

PEPITO ¿De veras? ¡Qué alegría!

MARÍA Me ha dicho Lucas que te le haga su sastre.

PEPITO (Bailando de contento.) ¡Tengo frac! ¡Tengo frac!

JAC. (¡Aquí están locos todos!)

PEPITO ¡Tengo frac! ¡Tengo frac!

ESCENA XVII

DICHOS y ROSA con una camisa envuelta en un periódico

ROSA El equipaje del señor administrador.
MARÍA Diga usted que le entren.
ROSA Si está aquí, señorita.
MARÍA ¿Dónde?
ROSA Aquí. (Desenvuelve el periódico y muestra una camisa rota.)
MARÍA ¡Pero Edelmiro!
JAC. ¿Qué?
MARÍA ¿Ese es tu equipaje?
JAC. A ver. (Después de mirar con detenimiento la camisa.) Está completo; no falta nada. (Vuelve á contar.)
MARÍA ¿Pero no tienes más ropa?
JAC. Sí, mujer, sí.
MARÍA ¿Dónde tienes la demás?
JAC. Puesta. (Carcajada general. Ponciano y Tadeo se sientan en el suelo rendidos por la risa. Jacinto cuenta apresuradamente y Pepito salta de alegría.)
PEPITO ¡Ya tengo frac! ¡Ya tengo frac!

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Trozo de campo delante de una casa de labor en un pueblo de Castilla. Primer término izquierda, la casa con puerta practicable. Foro una empalizada con puerta de entrada. Mecedoras y sillas rústicas colocadas en fila, próximas á la batería. Al fondo el campo.

ESCENA PRIMERA

DON LUCAS, RICARDO y TADEO

LUCAS ¿Pero es cierto lo que dices?
RIC. ¿Pero no es una broma tuya?
TADEO (Que está en medio de los dos.) ¡Qué ha de ser groma! ¡Las señoritas, la señora y todos, creen que iban ustés en el tren que se fué al río cerca de Avila y que á estas horas están ustés cadavres!
LUCAS ¡Ricardo!
RIC. ¡Lucas!
TADEO Yo también lo creía, y al verlos aparecer á ustés ahora ¡me he llevao un susto que ya, ya!
LUCAS Bien, si lo creen; pero lo otro...
TADEO El Evangelio, señorito. Que un primo de usté es el que maneja esto; que la vieja quiere que lo maneje don Pepito; que entre ellos hay cuestiones; que entre la señorita de usté y el primo de usté hay armonía, y que entre la señorita de don Ricardo y el señor médico más armonía.
LUCAS Vigila para que no nos sorprendan si vienen.
TADEO Tadía es pronto.
RIC. Ten cuidado por si acaso.
TADEO Bueno.
LUCAS No digas á nadie que estamos aquí y te ganas quinientas pesetas.
TADEO Desde ahora soy mudo, (Va al foro y permanece allí hasta el final de la escena mirando en todas direcciones.)

RIC. (Muy compungido.) ¡Lucas!

LUCAS (Lo mismo.) ¡Ricardo!

RIC. ¿Y qué hacemos?

LUCAS Tener calma hasta que veamos si es verdad lo que dice ese. Mi casa convertida en merienda de negros!

RIC. Opino que debemos presentarnos á ellas y...

LUCAS De ningún modo. Yo necesito enterarme de lo que pasa.

RIC. Pero...

LUCAS ¡Mira que si María ha metido en mi casa un hombre haciéndole pasar por primo mío para evitar sospechas! Como sea verdad, ¡ay de ellos!

RIC. Y como lo sea lo de Emilia y el mediquito, ¡ay de ellos!

TADEO (Bajando á escena.) ¡El señor administrador!

RIC. Guarda la escopeta en cualquier parte. (Se la da á Tadeo.)

LUCAS Observemos sin que nos vea. Y toma tambien mi escopeta. (Se la da.—Mutis los tres por la derecha.)

ESCENA II

JACINTO, por el foro, elegantemente vestido de luto. Poco después TADEO, y más tarde un PALETO

JAC. ¡Esto es una mina! (Suena duros que lleva en el bolsillo.) Como sigan así las cosas un poco de tiempo, no voy á llorar mucho cuando me quiten este filón. Bien es verdad que voy á andar mal de lágrimas después de lo mucho que estoy llorando á mi inolvidable primo Lucas. ¡Pobercillo! ¡Cuánto le agradezco que, sin conocerme, haya hecho mi suerte! Que me digan á mí ahora, que estoy aquí como en Jauja, que no conviene ser primo. Perdona, querido Lucas, pero a ti, que estarás viéndome desde el cielo, no puedo engañarte, y ya sabes que no siento ni tanto así que el tren en que ibas de caza se fuese al río. ¡Qué quieres, primo! Gracias á eso vivo y ahorro para el maña-

na. ¡Que la tierra, digo, que el agua te sea leve! (Medio mutis.)

TADEO Don Edelmiro. (Jacinto sigue su camino sin hacerle caso.) ¡Eh, don Edelmiro! (Más fuerte.) ¡Don Edelmiro!

JAC. ¿Es á mí?

TADEO ¿A quién iba á ser?

JAC. Es verdad. Estaba distraído. (Nunca me acuerdo de que me llamo Edelmiro.)

TADEO Ahí ha estado el corredor de granos que estuvo el otro día y dice que, ó le paga usté la cuenta, ó le da dos palos.

JAC. Dile al de los granos que á mí no me pega ninguno.

TADEO Pero...

JAC. ¿Dónde ha visto ese hombre que se pague nada habiendo un luto tan reciente?

TADEO ¿Y qué tié que ver eso?

JAC. ¡No ha de tener! Si vuelve, dile que ahora no estamos para cuentas. (Yo no pago á nadie mientras administre esto.)

TADEO Es que...

JAC. Y que venga dentro de un año, que estaremos de alivio (y habré aliviado yo de aquí).

TADEO Como usté mande.

(Llega al foro un Paleto,)

PAL. ¡A la paz de Dios! ¿Se puede?

TADEO (Deteniéndole.) ¿Qué quieres?

PAL. Vengo á hablar con el señor administrador sobre la cuenta de marras.

TADEO (Echándole á empujones.) Ahora no estamos para cuentas.

PAL. Pero...

TADEO Largo de aquí.

PAL. ¡Que me dejes entrar!

JAC. ¿Qué es eso?

TADEO Que por más que le digo que estamos de luto, quiere hablar con usté de una cuenta.

JAC. Echale ahora mismo.

PAL. Mire usté que...

JAC. No miro nada.

PAL. Mire usté que vengo á pagar ochenta duros que me prestó don Lucas hace dos meses.

TADEO ¡Que no estamos pa cuentas, ea! (Nuevos empujones.)

JAC. Déjale entrar, que sí que estamos para cuen-

tas. (Muy cariñoso.) Pase usted, hombre, pase usted.

PAL. Pues en un apuro que tuve, me dió don Lucas, que en gloria esté, ochenta duros, y aquí los traigo.

JAC. Vengan pronto, que tengo mucho que hacer.

PAL. Ahi van. (Le da dinero.) ¿Me da usté un recibo?

JAC. Venga usted cualquier día á recogerle, porque hoy no tengo cabeza para nada. ¡Ha sido una desgracia tan grande, que no sé lo que hago!

PAL. Pues ya volveré cualquier día. (Mutis foro.)

TADEO ¿No decía usté que...?

JAC. ¡Se ha puesto tan pesado el hombre!... ¡Y vete á trabajar que es tu obligación.

TADEO Ya voy.

JAC. ¡Pronto, que yo no robo los jornales que pago!

TADEO (Ya te darán á tí jornales!) (Mutis derecha.)

JAC. (Ochenta duros más. Dentro de nada, Romanones á mi lado ¡un pigmeo!)

ESCENA III

JACINTO, DOÑA TERESA, MARÍA, EMILIA, PEPITO, SEÑORA NEMESIA y SEÑOR PONCIANO, todos de luto riguroso por la derecha. Llegan graves y silenciosos y se sientan por este orden: doña Teresa, María, Emilia, Pepito y Jacinto. Señor Ponciano y señora Nemesia toman asiento un poco separados de los demás

JAC. (Después de una pausa breve.) ¡Vaya por Dios!

MARÍA ¡Es horrible!

EMIL. ¡Horrible!

TER. ¡Horroroso!

JAC. ¡Ya no tiene remedio!

MARÍA ¡Tanto como el pobre te quería!

JAC. Valor, que aquí estoy yo.

MARÍA Gracias, Edelmiro.

JAC. No tienes nada que agradecerme. Corresponderé á tu cariño no yéndome de tu casa aunque me eches.

MARÍA ¡Qué he de echarte yo, sabiendo que eras el ojo derecho de tu primo!

JAC. ¡No tendré otro ojo, digo, otro primo como él!

MARÍA Puedes asegurarlo.

EMIL. ¡Ha sido una desgracia espantosa!

TER. ¡Ahora que íbamos á vivir tan en paz y en gracia de Dios!

PON. Estoy con el cura. Cuando Dios se los ha llevado será porque le hacían falta!

JAC. Y porque aquí maldita la falta que hacían.

MARÍA ¡Edelmiro!

JAC. No hacían falta en el sentido de que tanto Emilia como tú tenéis para vivir y los demás ya nos las buscaremos. Por lo demás ya sé lo que es perder un marido, porque he pasado por el trance.

EMIL. ¿Usted?

JAC. Por el trance de enviudar.

EMIL. ¡Pobre Ricardo!

MARÍA ¡Pobre Lucas!

PON. Resinación, señoritas, que ustés ya hacen lo que Dios manda, pagando tos los días la primera misa que se dice en el pueblo.

MARÍA ¡Qué menos podemos hacer por ellos!

NEM. ¡Qué catrástrofe!

JAC. ¡Hundirse el puente sin que acabase de pasar el tren!

PEPITO ¡Y haberse metido ellos en uno de los tres coches que se fueron al río!

PON. Yo fuí á ver si reconocía al señor y me fué imposible. Como aquel día había ido yo á Madrí á entregar dinero, me mandó ir la señorita en cuanto se supo la noticia.

PEPITO Buen cuadro vería usted.

PON. Ponía los pelos de punta. (Se quita el sombrero, es completamente calvo.) Allí estaban todos los viajeros menos don Lucas y don Ricardo que le acompañaba.

MARÍA ¡Eran dos buenos amigos!

EMIL. ¡No se separaban nunca!

JAC. ¡Hasta el último viaje le han hecho juntos!

PON. Pregunté por ellos y un empleao del tren me dijo que en la estación del Norte había visto subir á varios cazadores que se metieron en uno de los coches que se fueron al río!

JAC. ¡Fué mala suerte!

MARÍA ¿Por qué no perderían el tren?
EMIL. ¿Por qué no irían por otra línea?
TER. Porque Dios lo tenía así dispuesto.
NEM. ¡Pobre señor! (Llora.)
PON. (¡Calla, que vas á hacer llorar á las señoras!)
MARÍA ¡Pobre Lucas! (Llora.)
EMIL. ¡Pobre Ricardo! (Llora.)
TER ¡Quién lo diría! (Llora.)
PON. (¿No dije que ibas á hacerlas llorar?)
JAC. Tranquilícense ustedes.
PEPITO No se adelanta nada con llorar.
MARÍA ¡Yo ya estoy... tran... quila! (Deja de llorar.)
EMIL. ¡Y... yo! (Deja de llorar.)
TER. ¡Y... yo! (Lo mismo.)
NEM. ¡Y... yo! (Lo mismo. Pausa. Transición.)
PEPITO Ahora recuerdo que no he visto hoy al médico en misa.
EMIL. Tampoco yo le he visto, eso que he mirado bien.
PON. Está de parto. (Asombro general.) Le avisaron anoche pa la mujer del alguacil.
TER. En realidad, y esto no quita para que yo sienta mucho la desgracia, no merecía Lucas que le lloremos tanto.
PEPITO ¡Era intratable!
TER ¡Y grosero!
PEPITO ¡Y antipático!
EMIL. ¡Y feo!
JAC. (¡Bueno ponen á mi pobre primo!)
MARÍA Yo debo llorarle porque al fin y al cabo era mi marido.
TER. Aunque él no podía verme yo tengo la nobleza de dedicarle una lágrima y una oración.
EMIL. ¡Qué buena es usted! ¡Llorar á un hombre que el mismo día de la desgracia me dijo horrores de usted y de Pepito!
PEPITO ¿Qué dijo ese estúpido?
EMIL. No lo repito por respeto á su memoria. Pero pregunten, pregunten ustedes á Ricardo que estaba delante.
PEPITO ¿A Ricardo?
EMIL. Digo... no puede ser, desgraciadamente.
TER Usted sí que tuvo suerte con él.
EMIL. No debo hablar porque al fin y al cabo era mi marido; pero crean ustedes que si no fue-

se una tan buena que se encariña hasta con el gato de casa...

JAC. ¡Es usted un ángel!

EMIL. Le aseguro á usted que es una desgracia tener tan buen corazón.

PEPITO (¿Tendré yo la suerte de ocupar en el corazón de usted el lugar del difunto?)

EMIL. (¡Por Dios, Pepito!)

PEPITO (¡Es que soy tremendo! ¡Qué feliz sería si estrenase el frac para casarme con usted!)

PON. (A Nemesia.) (Me caigo de debilidá.)

NEM. (Y yo.)

PON. (Vamos á almorzar.) (Se levantan.) Nosotros vamos á ir haciendo nuestras obligaciones. (Mutis los dos segunda izquierda.)

ESCENA IV

DICHOS menos SEÑOR PONCIANO y SEÑORA NEMESIA. AGUSTÍN por el foro y más tarde ROSA á la puerta de la casa. Al final PEDRO

AGUS. Buenos días. (Se coloca de pie entre María y Emilia.)

MARÍA ¡Agustín! } (Se levantan llorando y cada una le coge

EMIL. ¡Agustín! } una mano.)

AGUS. (Sorprendido.) ¿Qué pasa aquí?

PEPITO ¿No nos ve usted de luto?

AGUS. Sí, pero no me explico...

MARÍA ¡Ha muerto Lucas! (Se sienta.)

EMIL. ¡Ha muerto Ricardo! (Idem.)

AGUS. ¡Canastos!

PEPITO Como usted lo oye. Iban juntos y ¡zas!

AGUS. ¿Pero han muerto de repente?

JAC. Casi.

AGUS. ¿Y en el mismo día? ¡Qué extraño!

JAC. Iban en el tren que se fué al río.

AGUS. ¡Ah! ¿Pero se refieren ustedes al puente que se hundió en la línea del Norte?

MARÍA A ese. ¡Qué suerte tuvo usted no pudiendo ir con ellos!...

AGUS. Pero si ellos...

PEPITO Iban á Avila.

JAC. Y se fueron al otro barrio.

AGUS. (Casi meto la pata.)
PEPITO ¡Qué desgracia!
AGUS. (Seguiré la corriente.) ¡Horrible! ¡Enorme! ¡Estupenda! (Todavía están en la juerga. ¡Vaya unos socios!)
MARÍA ¡A... gus tín! (Llorando.)
EMIL. ¡A... gus... tín! (Idem.)
TER. Ha perdido usted dos amigos. (Idem.)
AGUS. (Vaya, pues no hay otro remedio que llorar.) Dos buenos... a... mi... gos. (Idem.)
JAC. Hay que ser fuertes.
AGUS. Dice usted bien. (Deja de llorar.)
JAC. (Caramba, que pronto se tranquiliza este hombre.)
MARÍA Dices bien. (Deja de llorar.)
EMIL. Dice usted... bien. (Idem.)
TER. Tiene usted razón. (Idem.)
PEPITO Se ha encontrado un testamento dejando á mi hermana toda su fortuna.
JAC. Y en medio de todo ha tenido María la suerte de que caiga yo aquí para administrar sus bienes.
TER. Que en adelante administrará Pepito.
JAC. Pero...
MARÍA Ya sabes que Lucas quería mucho á Edelmiro.
JAC. Ni él mismo sabía que me quisiera tanto.
TER. Yo no digo las cosas más que una vez, y en adelante será Pepito el administrador.
JAC. (¡Demonio, demonio!)
MARÍA No es ocasión de hablar de eso. Ya lo arreglaremos.
JAC. (Esto se pone malo. Hay que casarse con María.)
ROSA (Desde la puerta.) El chocolate está servido. (Mutis. Todos se ponen en pie como movidos por un resorte. Agustín los contempla absorto.)
MARÍA Vamos allá.
EMIL. ¡Gracias á Dios!
PEPTIO Los duelos con pan son menos.
JAC. El muerto al hoyo y el vivo al chocolate. (Y aquí el vivo soy yo.)
MARÍA ¿Nos acompaña usted, Agustín?
AGUS. He tomado un par de huevos en la posada del pueblo.
EMIL. ¡Dichoso usted que tiene apetito!

AGUS. Como no sabía nada...
MARÍA Nosotras comemos á la fuerza.
EMIL. Porque la materia es muy egoista.
TER. Porque no hay otro remedio.
AGUS. Ya lo veo.
MARÍA ¿No quiere usted subir?
AGUS. Prefiero dar una vuelta por la finca.
MARÍA Como usted quiera.
PEDRO Buenos días.
EMIL. ¿Y la mujer del alguacil?
PEDRO Murió.
EMIL. ¡Pero, Pedro!
PEDRO ¿Qué quiere usted, Emilia? Estas mujeres de pueblo están tan atrasadas que ni eso saben.
MARÍA ¿Nos acompañas á tomar chocolate?
PEDRO Con mucho gusto. Emilia, el brazo. (Se lo da.)
PEPITO (Viéndolos hablar en voz baja y reir.) (Me parece que Emilia y el médico se entienden. Ya tengo montado en la nariz á ese tipo.)
JAC. (Tengo que hablarte, María.)
MARÍA (Lo que quieras, Edelmiro.) (Se coge del brazo de él. Mutis todos por la casa menos Agustín.)
AGUS. Esos no han vuelto de la juerga y éstas creen que se han ahogado. Tengo que ir á Aranjuez á avisarlos para que sepan lo que ocurre.

ESCENA V

JACINTO y DOÑA TERESA; después PEPITO

JAC. Pero, señora, déjeme usted tomar chocolate, que con tanto trabajar estoy muy débil.
TER. Ya lo tomará usted.
JAC. (Malo.)
TER. Necesito que me dé usted dos mil pesetas.
JAC. ¿Eh?
TER. Así, las cosas pronto. ¿Qué contesta usted?
JAC. Que no se las doy.
TER. ¿Eh?
JAC. Así, las cosas pronto.
TER. Las necesito por encima de todo.
JAC. Pues no se las doy á usted por encima de nada.

TER. Tengo que ir á Madrid á hacer unas compras.

JAC. Están cerrados todos los comercios.

TER. Basta de bromas y démelas usted.

JAC. Le digo á usted muy en serio que no.

TER. Se lo diré á mi hija para que le quite á usted la administración.

JAC. Como se descuide usted no me importa.

TER. ¿Cómo?

JAC. Que descuide usted, que eso no me importa.

TER. Mira usted demasiado por su primo.

JAC. ¡Qué quiere usted, si yo era su ojo derecho! Debo defender sus intereses como si fuesen míos... ¡más que si lo fuesen!

TER. Exagera usted demasiado la nota.

JAC. Quisiera verle á usted en mi caso, á ver lo que hacía. No sabe usted el luto tan riguroso que encierra el mañana sin pan.

TER. Aquí no estamos en ese caso.

JAC. ¡Qué sabe usted, señora!

TER. Pero...

JAC. Y es necesario que sepa usted que la fortuna de mi inolvidable primo Lucas está muy mermada. Ya verá usted, si algún día le toca cogerla, lo mermada que llega á sus manos.

TER. Acabemos.

JAC. Hemos concluído.

TER. ¿No me las da usted?

JAC. ¡No, no y no!

PEPITO (Desde la puerta.) ¿Qué es eso, mamá?

TER. ¡Que este hombre no suelta un real aunque lo maten!

JAC. ¡Eso es, aunque me maten!

PEPITO No discutas con él porque es un tío ansioso. Deja que yo me encargue de la administración y tendrás lo que quieras. Sube á tomar el chocolate.

TER. Vamos. (Mutis con Pepito.)

JAC. (Lo dicho. Necesito casarme con María.) (Mutis por la casa.)

ESCENA VI

AGUSTÍN, DON LUCAS y RICARDO

AGUS. Pensaba ir allá á enteraros de lo que pasa.
LUCAS ¡Agustín! (Le abraza.)
RIC. ¡Agustín! (Lo mismo.)
AGUS. Gracias á Dios que os echo la vista encima.
LUCAS ¡Buenos nos han puesto!
RIC. ¡Tú eres intratable, grosero y feo!
LUCAS ¡Y á ti te quieren menos que al gato!
RIC. ¡Menos que al gato!
LUCAS ¡Y se ha apoderado de mi casa un tío al que no conozco!
AGUS. Si os hubiérais presentado á ellas no tendríais ese disgusto.
LUCAS Tendré paciencia para esperar hasta verlo todo.
RIC. ¡Con qué ganas se reía Emilia!
LUCAS ¡Con las mismas que María!
RIC. ¡Reirse después de lo que nos ha ocurrido!
AGUS. ¡Si no os ha ocurrido nada!
RIC. Pero ellas lo creen.
AGUS. Es verdad.
LUCAS ¡Cuando yo la creía apenadísima!
RIC. ¡Abatidísima!
LUCAS ¡Acongojadísima!
AGUS. ¡María Santisima!
LUCAS ¡Se pelean por la administración de mis bienes!
RIC. ¡Se va del brazo del doctor!
LUCAS ¡Se va del brazo de ese sinvergüenza!
RIC. ¡Y lloran por compromiso!
LUCAS ¡Y toman chocolate!
RIC. ¡A los nueve días de mi muerte!
LUCAS ¡Cuando todavía está caliente mi cadáver!
RIC. ¡Y el mío!
AGUS. ¡Y tan calientes!
RIC. ¡Y Emilia que decía que me adoraba!
LUCAS ¡Y María que juraba que no se consolaría jamás!
AGUS. Opino que debeis presentaros de una vez.
LUCAS (Hazme un favor, Agustín.)

AGUS. (¿Cuál?)

LUCAS (Sospecho que María y ese granuja se entienden y quiero que tú...)

AGUS. (¿Quieres que los observe?)

LUCAS (Quiero que hagas el amor á María.)

AGUS. (¡Hombre!)

LUCAS (Suponiendo que ella lo tome en serio, serás más digno tú que ese tipo.) (Se separa de él.)

RIC. (A Agustín.) (Te suplico que hagas el amor á Emilia.)

AGUS. (¿A las dos? No puede ser.)

RIC. (Me inspiras más confianza que el doctor.)

LUCAS Silencio, que bajan. (Mutis los tres.)

ESCENA VII

JACINTO, MARÍA y EMILIA. Más tarde PEDRO y después ROSA, que va de la casa al foro con un cántaro

JAC. Nada, para las situaciones difíciles de la vida, sirve la experiencia. Oid mi consejo.

Música

EMIL. ¡Ay!

JAC. No se aflijan ustedes,
cese su llanto,
porque después de todo
no es para tanto.

MARÍA
EMIL. } ¡Qué hemos de hacer!

JAC. Escuchar mis consejos
y obedecer.
Pedir deben ustedes
un sustituto
al patrón de las viudas,
que es San Canuto.

MARÍA
EMIL. } ¡Jesús! ¡Qué horror!

JAC. De todos los consuelos
es el mejor.

MARÍA Mi marido un gran vacío
en el alma me dejó.

EMIL. También es muy grande el mío
desde que él se me marchó.

LAS DOS — Y no sabemos
de qué manera
tan gran vacío
se llenará.

JAC. — Buscando un hombre
que tenga mucha,
que tenga mucha
formalidad.

LOS TRES — ¡Ay, San Canuto,
á la viudita
dale el consuelo
que necesita,
y haz que el vacío
que siento aquí
se vea pronto
lleno por ti!
¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!

—

MARÍA — Sin mi esposo estoy nerviosa
y no ceso de sufrir.

EMIL. — Yo también siento una cosa
que no sé cómo decir.

LAS DOS — Por ellos siempre
las dos estamos
reza que reza
sin descansar.

JAC. — Eso es tontuna,
porque á los muertos
no se les puede
ya levantar.

LOS TRES — ¡Ay, San Canuto!
A la viudita
dale consuelo,
etc., etc.

Hablado

PEDRO — (Que sale de la casa.) (Es preciso, Emilia, que me conteste usted á lo que la dije ayer.)

EMIL. — (¡Por Dios, Pedro! No creo haberle dado á usted pie para una declaración á boca de jarro.) (Se sientan y hablan en voz baja.)

MARÍA — (¿Has visto qué poco ha sentido Emilia la muerte de Ricardo? ¡Me parece que no tarda en reemplazarle!) (Se sientan al lado opuesto.)

JAC. (Voy á aprovechar la ocasión.) (Habla en voz baja con María.)

EMIL. (¿Y dice usted que los médicos no asisten á la familia?)

PEDRO (¡Jamás! ¿Por qué es la pregunta?)

EMIL. (Porque sabiendo que así me libro de usted como médico, ¡quién sabe!)

MARÍA (¿Qué dices, Edelmiro?)

JAC. (Lo que oyes, que cumplo un deseo de Lucas. En todas sus cartas me decía: «Si alguna vez me muero, es decir, si alguna vez muero antes que María, cásate con ella para evitar que mi fortuna caiga en malas manos.)

MARÍA (¿Te decía eso?)

JAC. (Puedo jurarlo.)

MARÍA (Pues si era esa su voluntad...)

ROSA (¡Qué pronto se han consolado las viuditas! ¡Y estas son las que prohiben qùe las muchachas salgamos á la puerta á hablar con el novio! ¡Como ellas le tienen dentro!) (Mutis.)

ESCENA VIII

DICHOS, PEPITO y DOÑA TERESA por la casa; después AGUSTÍN por la derecha; más tarde ROSA y PONCIANO, y, por último, LUCAS y RICARDO

PEPITO (¡Nada, que se me ha montado el médico en la nariz. (Pasea nervioso de un lado para otro.)

TER. ¡Ay! (Se sienta.) Estos disgustos acaban con mis fuerzas.

PEPITO A mí los disgustos me ponen muy nervioso.

PEDRO Tila, Pepito, tila.

PEPITO No me gusta. (¡Para que vea que le llevo la contraria!)

MARÍA (A Edelmiro.) (Luego seguiremos hablando.) (Se sienta al lado de doña Teresa.)

JAC. (Ya me veo dueño de esta finca) (Entra Agustín.) ¿Dónde ha andado usted?

AGUS. Dando una vuelta. (Se coloca de pie detrás de la silla de María.) (¡Estoy loco por usted!)

MARÍA ¿Eh?

AGUS. (Cumplo un deseo de Lucas que no cesaba de decirme: «Si me muero antes que María, cásate con ella para evitar que mi fortuna caiga en malas manos.)

MARÍA (¿A usted también? ¡Cuánto le preocupaba al pobre mi porvenir!) (Llegan Rosa y Ponciano que traen las escopetas de Lucas y Ricardo.)

PON. Miren ustés lo que ha encontrao Rosa.

ROSA Estaban tiradas al lado de la fuente.

AGUS. (¡Adiós!) (Todos rodean á Ponciano.)

PON. No sé de quién serán.

MARÍA ¡La escopeta de Lucas! (Cae desmayada en una silla.)

EMIL. ¡La escopeta de Ricardo! (Lo mismo.)

TER. ¡Ay! (Lo mismo.)

AGUS. ¡Agua! (Acude á auxiliarlas.)

PEPITO ¡Vinagre! (Lo mismo. Rosa entra en la casa y sale á poco con agua.)

PEDRO ¡Pronto!

PON. ¡Si están aquí las escopetas, no andarán ellos muy lejos!

JAC. (¿A que tengo la mala pata de que haya resucitado mi primo?)

ROSA Aquí está el vinagre. (Pedro rocía con él la cara de las desmayadas.)

PEPITO ¿Se morirán, doctor?

PEDRO Esto no es nada.

AGUS. Ya parece que vuelven.

PEPITO Sí que vuelven.

PEDRO Vuelven. (Llegan Lucas y Ricardo.)

LUCAS }
RIC. } ¡Sí que volvemos! (Espanto general.)

PEPITO ¡Vuelve en tí mamá, que ha resucitado tu yerno. (Doña Teresa se levanta, da un grito de terror y huye por el foro con Pepito.)

ROSA ¡Ay! (Huye por la casa.)

PON. ¡Válgame Dios! (Huye por la segunda izquierda.)

PEDRO ¡El marido! (Huye por el foro.)

AGUS. Veremos los toros desde la barrera.

ESCENA FINAL

MARÍA, EMILIA, DON LUCAS, RICARDO y AGUSTÍN

JAC. ¿Se puede saber?
LUCAS Seré yo quien le pregunte á usted.
MARÍA ¿Dónde estoy?
EMIL. ¿Dónde estoy? (Vuelven del desmayo.)
MARÍA ¡Lucas! (Se levanta.)
EMIL. ¡Ricardo! (Lo mismo.)
LUCAS Señora, necesito una explicación.
RIC. Señora, necesito una explicación.
EMIL. (A María.) (¡Estamos perdidas!)
MARÍA (Calma, que yo lo arreglaré.) Sabíamos que estaban ustedes vivitos y coleando y hemos hecho todo esto para que sepan los peligros que tiene el faltar de casa.
EMIL. Lo sabíamos, sí señor, lo sabíamos.
LUCAS (A Ricardo.) (¡Lo saben todo!)
RIC. (¡Estamos perdidos!)
LUCAS ¿Me perdonas, María?
RIC. ¿Me perdonas, Emilia?
MARÍA Bese usted la mano. (Don Lucas la besa.)
EMIL. Bese usted la mano. (Ricardo el mismo juego.)
JAC. Beso á ustedes la mano. (Medio mutis.)
LUCAS ¡Usted es un canalla!
JAC. Vea usted que...
MARÍA ¿Pero no es tu primo?
LUCAS ¡Qué ha de ser primo este sinvergüenza!
JAC. Si ha llegado la hora de los insultos, me voy. (Medio mutis.)
LUCAS Antes tenemos que arreglar cuentas. (Le detiene.)
JAC. (¡Adiós mis ahorros!)
LUCAS ¿Quién es usted?
JAC. Jacinto Pérez, ya ve usted qué vulgaridad. Un desgraciado á quien esa señora se empeñó en hacer primo de usted.
LUCAS Pero...
JAC. Fuí á casa de usted recomendado por don Diego Iturralde, primo mío de verdad, y...
MARÍA Y yo me empeñé en que era Edelmiro.
JAC. Eso es. Yo no pretendía más que una colocación.

MARÍA Perdónale, porque tengo yo la culpa.
LUCAS Le perdono y tendrá colocación.
JAC. ¡Alma generosa!
MARÍA ¿Y mamá y Pepito?
LUCAS Tendrán una pensión para vivir; pero que no vuelvan á casa.
MARÍA Ni tú volverás á hacer lo que has hecho.
LUCAS Te lo juro.
EMIL. ¿Y tú volverás?
RIC. Te lo juro que no.
AGUS. (*A don Lucas.*) (¿Sigo haciendo el amor á María?)
LUCAS (¡Calla!)
JAC. De modo, que yo...
LUCAS No le faltará á usted donde ganarse la vida.
JAC. (¡Pero qué simpático es mi inolvidable primo Lucas!)

TELON

Precio: UNA peseta